

LA EDAD DE ORO, LA ÉPOCA DE PLATA Y EL ESPLENDOR DEL BRONCE

El continuum de la modernidad y la vanguardia
(1901-1935)

ANTONIO SÁEZ DELGADO
Universidade de Évora¹

“El mal del siglo romántico fue el tedio; el de la época modernista, la angustia”

RICARDO GULLÓN (1971: 51)

INTRODUCCIÓN

Las relaciones literarias entre Portugal y España entre 1901 y 1935 no fueron demasiado estrechas. Conviene decirlo ya, al principio. Sin embargo, es imposible referirnos a todos los contactos existentes entre escritores de ambos países en el espacio de estas páginas. La historia de sus literaturas dibuja en este periodo líneas paralelas, que conducen a destinos semejantes por caminos a menudo parecidos, pero que pocas veces dan lugar a puntos importantes de encuentro. Muchas de las relaciones establecidas entre los escritores y las literaturas de Portugal y España en este tiempo entre el Modernismo y la Vanguardia están protagonizadas por autores que no forman hoy parte del canon de nuestras literaturas. El relieve que diseñan los puntos de encuentro, los paralelismos e influencias mutuas y la recepción de los escritores más importantes

¹ La documentación necesaria para la elaboración de este texto fue recogida por el autor en colaboración con Susana Gil Llinás, profesora de la Universidad de Évora y miembro del equipo de investigación de esta universidad participante en el proyecto RELIPES.

en los dos territorios acaba por parecerse más a las arrugas de un mantel que a las costas de un mapa cartográfico. Se trata, en suma, de una carta de navegación en la que, junto a unos pocos nombres consagrados, figura un repertorio de autores que, aun siendo leídos, traducidos y considerados en su momento, han pasado a la historia de la literatura gracias a una página perdida o a la nota al pie de algún manual literario. Por eso, la reconstrucción de las relaciones entre Portugal y España entre 1901 y 1935 pasa por una labor de relectura *neutra* de la literatura que se ofrecía en aquel momento histórico, siendo conscientes de que muchos de los libros y autores que entonces marcaban tendencia hoy no existen más que en las bibliotecas y, al mismo tiempo, sin perder de vista a aquellos escritores que pasaron de puntillas por su tiempo para que la crítica posterior los rescatara del olvido.

Releer esa literatura significa prestar una atención especial a los autores del *telón de fondo*, a aquellos que construyeron la atmósfera inigualable de ese momento mágico en el que el paso del tiempo se alió definitivamente con la modernidad. Por ello, el relato de estas páginas constituye un mosaico en el que cada pieza no es demasiado importante, pero que intenta hacerse valer mostrando la humilde belleza de sus fragmentos encajados. Se trata, en muchos casos, de escritores del pelotón de cola de nuestros gustos literarios actuales, de corredores de fondo en la carrera de velocidad que es, tantas veces, la historia literaria, pero son, en definitiva, las vísceras de ese organismo vivo y apasionado que fue siempre la literatura ibérica de principios del siglo XX. Otras veces chocaremos con grandes nombres y contactos mínimos, y es lógico y cabal, en este contexto, anunciar que sería imposible ser exhaustivos. Junto a autores muy conocidos aparecerán, siquiera mencionados, otros rescatados del cajón de los vencidos. Unos y otros, los consagrados y los perdedores, los que ganaron la fama del día para perder la eternidad y los que no supieron o no pudieron lograr el éxito en vida pero han alcanzado hoy la posteridad, conviven en estas páginas, que han pretendido dar prioridad a los aspectos que han sido objeto de menor atención por parte de los estudios literarios. Quieren ser, todos, compañeros de viaje que comparten la *contemporaneidad de los espíritus*, en la feliz expresión acuñada por Gerardo Diego en el contexto del *Veintisiete* (Bernal, 1997: 3).

MODERNIDAD, MODERNISMO/S (EL TIEMPO DEL SIMBOLISMO)

Octavio Paz, en *Los hijos del limo* (Paz, 1991: 333-334), considera la “heterogeneidad” como una categoría implícita en la esencia del espíritu de la literatura moderna, junto con el afán por encontrar “lo nuevo”. Desde esa base de heterogeneidad y de aceleración del tiempo histórico se construye la tradición moderna, aquella que

desde el Romanticismo alemán y anglosajón (y desde el Modernismo hispánico, el verdadero Romanticismo de las letras españolas, para Paz) cimienta el terreno sobre el que se asienta la literatura de principios del siglo XX. Se trata de un proceso que nos conduce, invariablemente, a rescatar en la lírica los elementos simbolistas no sólo de Antonio Machado –cuyo proceso de alteridad ha sido comparado por la crítica con el de Fernando Pessoa (Lourenço, 1995)–, Juan Ramón Jiménez o Ramón Pérez de Ayala (Mainer, 1999: 47-52) y sus libros de 1903, sino de otros autores como Bécquer en España (Urrutia, 2004), o Eugénio de Castro, Camilo Pessanha, António Nobre, Teixeira de Pascoaes, Cesário Verde o Antero de Quental y Guerra Junqueiro en Portugal, y que en la prosa, muy especialmente, nos obliga a no perder de vista la renovación surgida en la narrativa española con las cuatro novelas publicadas en 1902: *Amor y pedagogía*, de Unamuno; *Camino de perfección*, de Baroja; *La voluntad*, de José Martínez Ruiz, Azorín; y *Sonata de Otoño*, de Valle-Inclán (Urrutia, 2002), y en la portuguesa con la aportación significativa, salvando las distancias, de *Humus* (1917) de Raúl Brandão² (que tradujo Ribera i Rovira para la editorial Cervantes alrededor de 1925). Una heterogeneidad fundamentada en la consciencia, como manifiesta Hegel (Hegel, 1966: 319-343), de que el nuevo mundo de la modernidad es el fruto de una serie de “paulatinos desprendimientos” que no conocen un único origen.

Nil Santiáñez (Santiáñez, 2002: 65) ha sabido ver con lucidez el sentido no lineal, sino fragmentado, paralelo y superpuesto que ofrece siempre el tiempo de la modernidad en nuestras literaturas, si realizamos una “sección transversal en el instante”. Ese mosaico que hace convivir en un mismo momento histórico a autores y obras de muy diversas tendencias se acentúa en las primeras décadas del siglo XX en la península, que ve cómo Eça de Queirós y Eugénio de Castro son los autores portugueses más presentes durante bastantes años en el polisistema de la literatura española, mientras que, en Portugal, será difícil destronar a Vicente Blasco Ibáñez del lugar de privilegio que ocupa entre los escritores españoles *presentes* en el medio literario portugués.

Todo ello coincide, en el mismo tiempo histórico, con la irrupción de la Vanguardia de *Orpheu* (1915) o con la aparición del Ultraísmo (1918-1919), en ese mapa de círculos concéntricos, completamente alejado de la vertiginosa linealidad de los manuales de literatura, que presenta casi siempre la modernidad. Así, tras el gran momento del Simbolismo internacional (Balakian, 1969: 127-151) –y del Modernismo y el 98 en España, y el Neorromanticismo, el Simbolismo y el Saudosismo en Portugal–, mientras los poetas de *Orpheu* adoptan varios *ismos* europeos para hacerlos convivir con otros heredados y con las propuestas de Fernando Pessoa, los ultraístas,

² Valentín de Pedro tradujo sus obras *Los pobres* (Brandão, 1921) y *La farsa* (Brandão, 1922).

que no supieron ver en el Creacionismo de Huidobro a su más fiel compañero de viaje, intentan colocar las tendencias europeas del momento bajo la única etiqueta ultraísta, creando un movimiento que fue, en palabras de Guillermo de Torre, “más pródigo ‘gestos y ademanes’ que en obras, más rico en revistas de conjunto que en obras individuales” (Torre, 1965: 542).

España culminará el proceso de la Vanguardia con la irrupción del *Veintisiete*, mientras que en Portugal los poetas-críticos de *Presença* leen a Pessoa en clave moderna y defienden, entre altivos y orgullosos, su herencia en esa tradición. Jorge de Sena iluminó valiosamente esta situación con las siguientes palabras:

Ao longo da primeira metade do século XX, duas linhas fundamentais são o que dialecticamente compõe o Modernismo: o que se pode chamar *pós-simbolismo* (continuando, em experiências e apuramentos pessoais, o que o simbolismo experimentara) e o *vanguardismo* (que parece ser, e de certo modo é um corte iconoclástico com as tradições literárias e estéticas em geral). (Sena, 1978: 85)

Sena se refiere a los dos momentos (él habla, mejor, de *líneas*) que componen el Modernismo, más allá de problemas y distancias terminológicas –bien conocidas ya en ambos países (Schulman, 1966; Davison, 1971; Silvestre, 2001)–, como una cadena heterogénea y, al mismo tiempo, con solución de continuidad, a pesar del corte iconoclástico con respecto a la tradición que implica siempre la vanguardia como categoría estética. Porque, desde una perspectiva epocal, post-Simbolismo y Vanguardia serían elementos de la misma cadena modernista, siendo imposible comprender el desarrollo del segundo sin conocer y apreciar el primero. La literatura española del periodo podría entenderse desde una perspectiva teórica semejante, como ha hecho José-Carlos Mainer cuando escribe sobre esa misma modernidad en España:

Metodológicamente, la consideración de la generación del 27 ha entorpecido por muchos años la consideración de la vanguardia en España como historia autónoma, dando el lugar debido –modesto pero significativo– al ultraísmo y al creacionismo. E incluso ha impedido, lo que es más grave, ver la modernidad como un *continuum*, en vez de un movimiento colapsado de generaciones sucesivas. (Mainer, 2000: 348)

Ese carácter de *continuum* respetuoso con la identidad de cada elemento, aplicado en paralelo a la designación de “heterogéneo”, resulta imprescindible para comprender un tiempo en el que las literaturas peninsulares fueron escasamente permeables entre sí, en el que movimientos, escuelas, tendencias y generaciones van sedimentándose para constituir el estrato del terreno sobre el que se asentará definitivamente la moder-

nidad y la Vanguardia. Sólo desde esta perspectiva será posible entender la generación del 98 y el Modernismo como dos de las caras posibles, con sus distancias estéticas, de un mismo segmento epocal cuya caracterización internacional sería la de Simbolismo, y que en el caso español podríamos denominar, en ese mismo sentido de época, Modernismo (como defendió Juan Ramón Jiménez en *El modernismo. Apuntes de curso (1953)*), sin que eso signifique reducirlo a la caracterización estética que corresponde al Modernismo hispanoamericano, cercano al Parnasianismo europeo. Y esa misma visión de *continuum* heterogéneo, que conforma una realidad plural y múltiple, es la que debe hacer que nos acerquemos a *Orpheu*, en Portugal, sabiendo que en ella conviven Simbolismo con Vanguardia, por lo que no es fácil identificar Primer Modernismo exclusivamente con su producción (Jackson, 2003), ni tampoco con el Futurismo que vino de la mano de *Portugal Futurista* en 1917 (Silvestre, 2001; Lourenço, 2005: 93-106). Cada una de estas tendencias estéticas, movimientos o escuelas serían las piezas aludidas en el mosaico de la modernidad, sin cada una de las cuales no sería posible componer el dibujo total de unas relaciones literarias en las que aún aparecen muchos espacios mal iluminados. Hablamos de un proceso complejo y que habría, en sentido riguroso, que analizar en toda su verdadera dimensión de *tradición de la ruptura* para alcanzar a ver los frutos definitivos de este acercamiento ibérico.

Se trata, es verdad, de un tiempo difícil, en el que numerosos autores se han visto condenados a sobrevivir a la sombra eterna de las grandes figuras tutelares (el *Veintisiete* en España, Pessoa en Portugal). Un tiempo que Guillermo Carnero define, al referirse a uno de sus segmentos en el caso español, como “una de las épocas historiográficamente más borrosas de nuestra historia literaria: los quince años que se extienden entre la marea baja del Modernismo y la definición de los poetas llamados del 27” (Carnero, 1988: 16, y que en Portugal se agita entre las corrientes nacionalistas y las cosmopolitas.

De cualquier manera, el tiempo de la modernidad literaria en la península estuvo marcado por una activa voluntad de conocimiento de lo que sucedía más allá de las fronteras nacionales. El cosmopolitismo, en clave exótica o parisina, se convertía entre los escritores modernos en la más doméstica de las compañías. La internacionalización de las literaturas peninsulares era una realidad en las primeras décadas del siglo XX, con las conocidas polémicas en torno a esta situación aperturista (recordemos, por ejemplo, las posiciones de Unamuno y Ortega y Gasset al respecto, así como el gran escándalo provocado por la publicación de *Orpheu* y los conocidos textos de Dantas), con un monumental esfuerzo de apertura a otras tradiciones literarias. Ballesteros de Martos, secretario de la revista *Cervantes*, calculó que en 1925 el 80% de las publicaciones del mercado literario español eran traducciones (Martos, 1925), dato que, más allá de su

validez científica, nos presenta una situación que revertirá muy positivamente en las generaciones literarias inmediatamente posteriores.

Sin embargo, a pesar de estar inmersos en este proceso, los sistemas literarios de ambos países fueron, en gran medida, impermeables a la literatura del otro. Enrique Díez-Canedo definía esta situación en un artículo de 1919:

Nada más desconocido, en efecto, que la literatura portuguesa para un español. Para los de ayer, empezaba y acababa en Camões; para los de hoy, se resume en Eça de Queiróz. Y sin embargo, ya en el espíritu clasicista de Menéndez y Pelayo, mozo, influían las estrofas horacianas de Filinto, y en Valera se despertaba la curiosidad por las imitaciones de la epopeya popular forjadas por Garrett, y en Rubén Darío dominaba la técnica de Eugénio de Castro, con mayor fuerza que la de los franceses, y Miguel de Unamuno, inclinándose desde su rectoría de Salamanca sobre el vecino país, venía ayer a hablarnos de Camilo Castelo Branco, de Guerra Junqueiro y de Teixeira de Pascoaes. (Díez-Canedo, 1921: 234)

La voz de Díez-Canedo (que había escrito sobre Portugal, conocido a escritores portugueses y traducido puntualmente a João de Deus, António Nobre, Teixeira de Pascoaes o Afonso Lopes Vieira, especialmente desde sus interesantes columnas de la revista *España*, además de su *Pequeña antología de poetas portugueses*) no es, sin duda, la de un crítico desinformado, sino la de un espectador de privilegio que nos sitúa ante la exacta dimensión del proceso que intentamos describir. La presencia de la literatura portuguesa en España, y de la española en Portugal, fue sin duda incomparable con la de otras literaturas nacionales, encabezadas por la francesa. Todo ello, a pesar de que existieron algunas condiciones favorables para que este encuentro peninsular se desarrollase con más vigor, pues algunos de los nombres más destacados de las letras del momento mantuvieron estrechas relaciones, siquiera puntuales, con escritores o medios del país vecino.

Es el caso paradigmático de Miguel de Unamuno, uno de los más importantes puntos de encuentro entre ambos países. Sus relaciones con Portugal, perfectamente conocidas y divulgadas, han sido objeto de detallados mapas (García Morejón, 1964; Marcos de Dios: 1978 y 1985) que han destacado su papel pionero en los contactos establecidos con escritores lusos de su tiempo, como revelan su amplio epistolario y los nombres portugueses a los que dedica su atención en textos teóricos o críticos. Así, Guerra Junqueiro, Teixeira de Pascoaes, Eugénio de Castro o Manuel Laranjeria cultivan la amistad del rector de la Universidad de Salamanca, trenzando una red de amistades y contactos que brilla en el panorama de las aproximaciones entre escritores de ambos países. Una red de relaciones que fue probablemente más allá del ámbito de lo estrictamente artístico, pues entre los escritores mencionados y Unamuno primó

en ocasiones la amistad por encima de los criterios estéticos que presiden sus juicios críticos.

Julio García Morejón, en el mismo contexto unamuniano, afirmó que “Eugénio de Castro fue el único poeta portugués verdaderamente popular en España” (García Morejón, 1971: 398). Lo hizo, evidentemente, antes de que Pessoa pasase, hace pocas décadas, a ser el poeta portugués más leído y divulgado en el contexto español. Sin duda, no le falta razón al estudioso de las relaciones de Unamuno con Portugal. Eugénio de Castro, el amigo de Unamuno, es también el poeta que entabla contactos con nombres como Eugenio d’Ors, Francisco Villaespesa o Rogelio Buendía, es decir, con autores pertenecientes a las corrientes estéticas más importantes de la época en España. Sus poemas aparecieron en muchas de las revistas vinculadas al Modernismo hispánico, sus *Obras Completas* fueron emprendidas por la editorial Castilla en 1922, contó con traductores como el propio Unamuno, Villaespesa, González Olmedilla, Maristany o González-Blanco, y Samuel López o Luis Berisso en Hispanoamérica. Fue, es cierto, la sombra más palpable de la poesía portuguesa, desde 1890, en España y América, gracias a la ilusionante acogida que los jóvenes poetas dispensaron a sus primeros libros de filiación simbolista.

La huella de Castro³ en el Simbolismo internacional y en el Modernismo hispánico es bien visible (Fein, 1958: 556-561; García Morejón, 1971: 390-418; Henríquez Ureña, 1978: 100-101; Lourenço, 2005: 101-104). Tanto *Oaristos*, de 1890, como *Horas*, de 1891, suponen su comunión con el Simbolismo de raíz parnasiana, con el que había entrado en contacto en sus viajes parisinos, y le granjean el favor de Rubén Darío, que en 1896 le dedica una conferencia bonaerense cuyo texto reproduciría más tarde en *Los raros*. Es éste el momento fundamental en el que Castro pasa a convertirse en un eslabón del Modernismo hispánico, pues su prolija presencia en revistas (*La vida literaria*, *Literatura Latina*, *Prometeo*, *Los Quijotes*, *Cervantes*, *Grecia*...) es acompañada por la traducción de sus obras *Constanza* (en traducción de Francisco Maldonado, con prólogo de Unamuno, en 1913), *El rey Galaor* (por González Olmedilla, 1913), *Salomé y otros poemas* (por Francisco Villaespesa, 1914), *La sombra del cuadrante* (Olmedilla, s.a.) o el primer volumen de sus *Obras Completas*, donde Olmedilla traduce *Oaristos* y *Horas*. Sin embargo, su recepción en Hispanoamérica había sido más temprana, pues ya en 1899 Luis Berisso traduce *Belkiss* en Buenos Aires (la edición cuenta con una noticia crítica de Leopoldo Lugones), en un claro precedente de la buena acogida que los afines a Darío ofrecen al poeta portugués.

³ La Universidad de Coimbra publicó en 1947 el catálogo de la exposición bibliográfica consagrada al autor un año antes, con riquísima información sobre su presencia editorial en diversos países (Castro, 1947).

En aquella conferencia de Buenos Aires, en la que Rubén hacía partícipe a Castro, junto con d'Annunzio, de una “resurrección del espíritu latino”, el nicaragüense define al portugués como uno de los más brillantes autores de la “nueva literatura cosmopolita”, autor de una obra “modernísima”, y se refiere a la apertura internacional que suponía la obra del poeta de Coimbra en el contexto ibérico:

Mientras nuestra amada y desgraciada madre patria, España, parece sufrir la hostilidad de una suerte enemiga, encerrada en la muralla de su tradición, aislada de su propio carácter, sin que penetre hasta ella la oleada de la evolución mental de estos últimos tiempos, el vecino reino fraternal manifiesta una súbita energía; el alma portuguesa llama la atención del mundo, la patria portuguesa encuentra en el extranjero lenguas que la celebran y la levantan, la sangre de Lusitania florece en armoniosas flores de arte y de vida: nosotros, latinos, hispanoamericanos, debemos mirar con orgullo las manifestaciones vitales de ese pueblo y sentir como propias las victorias que consigue en honor de nuestra raza. (Darío, 1999: 275)

El camino estaba abierto, y el hecho de que el Modernismo tardase aún una década en manifestarse en España con respecto al primer libro de Castro, puede ser considerado como un signo de los tiempos en la península. Castro es, efectivamente, un hijo del Simbolismo internacional, que navega entre tópicos decadentistas y que aplica fórmulas parnasianas a la musicalidad de sus versos, probablemente el punto en el que su aportación a las letras iberoamericanas es más evidente. Él mismo lo indica en el prólogo a *Oaristos*, donde invoca a Gautier y a Baudelaire y explicita su simpatía por la escuela decadentista: “Este livro é o primeiro que em Portugal aparece defendendo a liberdade do Ritmo contra os dogmáticos e estultos decretos dos velhos prosodistas” (Castro, 1927: 22). En ese mismo texto, que es un trasunto de prefacio programático, define con claridad y valentía su ruptura con respecto a la tradición portuguesa inmediata: “Com duas ou tres luminosas excepções, a Poesia portuguesa contemporânea assenta sobre algumas dezenas de coçados e esmaiados *lugares comuns*” (Castro, 1927: 19). Pero no será hasta la nota introductoria de *Horas*, en 1891, aquella que comienza con la conocida frase “Silva esotérica para os raros apenas”, cuando se refiera por primera vez, y en mayúsculas, a la importancia del símbolo, al mencionar: “terraço ladrilhado de cipolino e ágata, por onde o SÍMBOLO passeia, arquiépiscopal, arrastando flamante simarra bordada de Sugestões, que se alastra, oleosa e policroma, nas lisonjas” (Castro, 1927: 93).

En Eugénio de Castro se dan cita la vocación cosmopolita y los intereses nacionales, en un perfecto ejemplo de una de las líneas estéticas con las que la modernidad se manifiesta en ese ámbito simbolista/modernista presente en las letras ibéricas, en paralelo al Neorromanticismo implícito en otras visiones y al Saudosismo nacionalista

(¿o ibérico?) de Pascoaes. Se trataría, en suma, en el contexto portugués, de un esquema paralelo en varios aspectos al que surge en el terreno español con la vieja conversación sobre Modernismo y 98, también dos caras de la misma moneda, y que contó con protagonistas que participaron de la amistad del propio Eugénio de Castro, desde posiciones estéticamente distantes (Unamuno y Villaespesa, por ejemplo). En el caso del primero, bien conocido gracias a las aportaciones de García Morejón y Marcos de Dios, su opinión sobre el vate portugués fluctúa desde la crítica mordaz (“ese insoponible *Belkiss*, de Eugénio de Castro, libro que huele a polvillo de biblioteca amasado en aceite de lámpara, y a orientalismo de *enésima* mano?” (García Morejón, 1971: 393) hasta la admiración sincera mostrada por *Constança*. En medio de esas oscilaciones parece estar su amistad con el escritor portugués desde su primer encuentro de 1904, que salpicaría sus opiniones estéticas, apartándolo de los ácidos comentarios que ofrece, tantas veces, a los autores modernistas españoles, pues, de hecho, le dedica el capítulo inicial de *Por tierras de Portugal y de España*, en 1911, donde ya subyace una nueva visión del poeta:

En su primera época apareció Castro a muchos de sus compatriotas, enamorados ciegamente de lo que llaman *vernacular*, como un poeta exótico, imitador de la poesía francesa novísima. A esto se atribuía el que hubiese sido tan pronto acogido y amparado en el *Mercurio de France*, y a haber sido acogido y amparado por esta publicación debe, sin duda, su boga entre los jóvenes literatos sudamericanos. Pero no supieron ver eso sus compatriotas, que le encontraban poco castizo, cómo por debajo de las galas de la literatura, que llamaré internacional, palpita el espíritu más arraigadamente portugués. (Unamuno, 1964: 13)

La huella de Castro alcanzó también eco en recopilaciones y antologías (Gallego Roca: 1996) publicadas en España, algunas de ellas con notable difusión. Sus poemas aparecen, entre otros volúmenes influyentes en los círculos intelectuales del momento, en *Del cercado ajeno* (1907) de Díez-Canedo, *Atlántiques* (1913) de Ribera i Rovira⁴ —donde es el poeta que cuenta con más poemas—, *Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa* (1918) de Maristany, o *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* (s.a.), con versiones de González-Blanco, Maristany y Olmedilla. Precisamente en el prólogo de este último volumen, firmado, como era habitual, por la propia editorial Cervantes, se reproducen unas palabras de González-Blanco dedicadas a Castro en un artículo publicado en la *Revue de l'Amérique Latine*, en la que destaca abiertamente el carácter adánico del poeta con respecto al Modernismo hispano:

⁴ Ribera i Rovira también le dedica una biografía en *Portugal Literari* (1912) y traduce a catalán alguno de sus poemas en *Solitaris* (1918).

Hay que notar cuán nuevo era en la península este movimiento. La originalidad de Eugénio de Castro consiste en ser el primer promulgador de la ley nueva, de la nueva ordenación poética en idioma peninsular o ibérico. No olvidemos el emplazamiento cronológico del libro *Oaristos*. Es en 1890 cuando se publica la primera edición de este libro innovador... ¿Quién hacía entonces modernismo en la península? Nadie, absolutamente nadie... (Castro, s.a.; 12)

Su popularidad entre los poetas cercanos al Modernismo español fue tan notable que el joven escritor Rogelio Buendía le dedica prácticamente un capítulo de su libro de viajes *Lusitania* (1920), en el que narra un encuentro en Coimbra y se refiere a él como “antiguo amigo”, hecho que se verá comprobado con la próxima publicación de buena parte del epistolario hispánico inédito de Castro⁵. De ese libro, la crítica (Sáez Delgado, 2000: 345-356; Navarro, 2003: IX-XXXI) ha destacado el afán iberista de Buendía y su profunda admiración por la obra de Castro, muy probablemente amparada en la figura del común amigo Unamuno, ferviente admirador del poemario mencionado del portugués⁶:

Ya estamos frente a nuestro antiguo amigo. (...) Hablamos del comienzo de nuestra amistad, que hoy se afianza al estrecharnos la mano por primera vez.

Fue un amigo nuestro, que ama a Portugal, quien nos hizo conocer al poeta más lírico de todos los actuales líricos lusitanos. Aquel amigo nos dio a leer *Constança*.

Eugénio de Castro ama a España como nosotros a Portugal. Todos los años visita unas cuantas ciudades españolas. (...)

Admira nuestro Arte y es un amigo leal de nuestra patria.

Es autor de bellísimos libros de los que conocemos *A fonte do satyro*, *O filo pródigo*, *Constança*, *O Rery Galaor*, *Silva*, *Belkis* y *O cavaleiro das mãos irresistíveis*. (Buendía, 1920: 76-77)

La presencia de Castro en España se confirma poco tiempo después, cuando, en 1922, un grupo de escritores e intelectuales españoles, entre los que figuran Jacinto Benavente, Julio Camba, Américo Castro, Díez-Canedo, González-Blanco, Eugenio d'Ors, González Olmedilla o Ramón Pérez de Ayala, ofrece un banquete en Madrid en su honor (García Morejón, 1971: 400). En ese mismo año, el poeta realiza una lectura en el Ateneo madrileño (reseñada por Díez-Canedo en la revista *España*: Díez-Canedo, 1922: 310) y pronuncia una conferencia dedicada a António Feliciano de

⁵ En 2007 aparecerá, publicado por la ERE, un amplio volumen del *Epistolario hispánico* de Eugénio de Castro, en edición preparada por Eloísa Álvarez y Antonio Sáez Delgado.

⁶ Resulta curioso que Buendía no se refiera en *Lusitania*, al citar la lista de libros que conocía de Castro, a sus dos poemarios más influyentes en el modernismo hispánico, *Oaristos* y *Horas*.

Castilho en la Residencia de Estudiantes, según indica la reseña del acto escrita por Díez-Canedo para la revista *Residencia*, que aprovecha para reproducir, sin traducción, el soneto “Rosas e laranjas”, y que finaliza con un explícito párrafo en el que se refiere a la huella dejada por el portugués entre los residentes:

Cuando Castro llegó a Madrid, sabía que entre nosotros tenía admiradores y aun discípulos. Ahora tiene, además, no pocos amigos; lo son cuantos se han aproximado a él, cuantos le han oído hablar con esa sencillez señorial, tan característica en el poeta, que es complemento de su fisonomía de abad, a ratos iluminada de unción, a ratos chispeante de malicia. (Díez-Canedo, 1926: 173)

Aunque en las *Cartas de torna-viagem* (1927) aparezcan varias referencias a España, el verdadero homenaje de Eugénio de Castro al país vecino es el poemario *A mantilha de medronhos* (1923), una especie de cartografía poética en la que los poemas se suceden al ritmo de varias ciudades españolas⁷. Lo más llamativo del volumen es, sin duda, el conjunto de escritores e intelectuales españoles al que se dedican los poemas, dibujando el mapa de sus amistades ya desde la dedicatoria del volumen al rey Alfonso XIII, que recibió al poeta en el Palacio de Oriente el 13 de marzo de 1922. Entre estas dedicatorias, y tejiendo una red de relaciones difícil de superar en aquel momento, figuran los nombres de Juan Ramón Jiménez⁸, el Marqués de Quintanar⁹, Antonio Maura, Ramiro de Maeztu¹⁰, Manuel Cossío, Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala, Antonio G. Solalinde, Andrés González-Blanco, Francisco Maldonado, Alberto Jiménez o el Conde de Romanones.

Curiosamente, ni en este grupo ni entre los escritores mencionados en el banquete madrileño figura el nombre de Francisco Villaespesa, el escritor almeriense que mantuvo una estrecha relación con Portugal y con numerosos escritores lusos. A partir

⁷ Una reseña de este volumen la firmó Díez-Canedo en *España* n° 375, 23 de junio de 1923, pp. 363-364. El prof. Adriano Freitas de Carvalho ofreció una conferencia sobre este libro en las *Jornadas de otoño* de la Facultad de Letras da Universidade do Porto en 2006, que aparecerá publicado en el próximo número de la revista *Península*.

⁸ Juan Ramón Jiménez, a pesar de no tener grandes contactos con escritores portugueses, envió un ejemplar de *Verbo oscuro*, de Teixeira de Pascoas, a Gabriel Alomar, destacando su gusto por la poesía del de Amarante. En *El modernismo. Apuntes de curso* (1953) cita a Guerra Junqueiro (Jiménez, 1999: 40 y 150) y a Eugénio de Castro (Jiménez, 1999: 150).

⁹ El Marqués de Quintanar tradujo la primera edición española de *La Alianza Peninsular* del integrista António Sardinha en 1930 y escribió el prólogo de la segunda, de 1939 (Quintanar, 1964: 33-65). También colaboró en la revista *Contemporânea* y escribió, en 1930, como Conde de Santibáñez del Río, un librito de viajes titulado *Por tierras de Portugal* (antes había ya publicado un poemario titulado significativamente *Saudades*).

¹⁰ Ramiro de Maeztu escribió el prólogo de la primera edición mencionada de *La Alianza Peninsular*.

de 1916, su nombre está asociado a la fundación de la revista *Cervantes*, en la que Castro tiene una presencia importante (aparecen poemas suyos en los primeros cuatro números), como lo había estado antes a la *Revista Ibérica*, a *Renacimiento Latino* (en cuyo proyecto cumple también un papel esencial Abel Botelho) y a *Revista Latina*. Villaespesa, como es bien sabido, fue uno de los principales seguidores españoles del Modernismo dariniano, y entabló amistad, desde 1901, con escritores portugueses como Sílvio Rebelo, Tomas da Fonseca o Mayer Garção a través de sus contactos con las revistas *Electra* y *Málaga Moderna*, así como con la lisboeta *Revista Nova* (Sánchez Trigueros, 1980: 371-380). A su preocupación por incluir a Portugal en el mapa de las literaturas peninsulares se refirió otro lusófilo, el novelista extremeño Felipe Trigo, en 1916, desde las páginas de *Cervantes*:

Es lástima que nuestra literatura y nuestra prensa no se preocupen de Portugal, del gran pueblo pequeño que lo merece y que nos ama. Su mentalidad, hoy, vale más que la nuestra en conjunto, hasta el punto de poder acreditar en la ajena ignorancia de ella, antes que el desdén del poderoso hacia el baladí, la indiferencia turca hacia lo progresivo. Por fortuna, de algún tiempo acá, se han establecido corrientes de curiosidad y afecto. Valle Inclán tradujo tal vez por primera vez al castellano libros de Eça de Queirós; la *Revista Ibérica* ha dado en sus columnas nombres portugueses, y ahora, tras los brillantes artículos de impresión periodística que publica Morote en el *Heraldo*, tiene Villaespesa la venia de Troyano para publicar en España crónicas literarias, y tengo yo el propósito de ir señalando en *El Liberal* el ritmo de la moderna novela lusitana. (Trigo, 1916: 8)

Villaespesa, que escribe un libro titulado *Saudades* (1910) poco tiempo después de incluir un capítulo dedicado a Portugal en *Viaje sentimental*¹¹ (1909), y parece dejar inconcluso otro que tiene por título *La Quinta de las lágrimas*, vertió al castellano algunos libros de Castro: *El hijo pródigo y otros poemas* (s.a.), *Salomé y otros poemas* (1914) y *La sombra del cuadrante* (s.a.), así como *El país de las uvas* de Fialho de Almeida (s.a.), *La cena de los cardenales* (1913), *Don Beltrán de Figueroa* (1914), *El primer beso* (s.a.), *Don Ramón de Capichuela* (1917) y *Rosas de todo el año* (s.a.) de Júlio Dantas¹², *Envejecer* (1921) de Marcelino Mesquita o *La reliquia* (1901) de Eça de Queirós. Mención aparte merece la polvareda despertada por su versión dramatizada de *El rey Galaor* de Castro, que González Olmedilla, con el que vivió no pocas rencillas, denunció como

¹¹ Algunos de estos poemas, en los que se rinde homenaje al amigo fallecido Manuel Cardía, aparecieron en *Renacimiento* n.º V, en julio de 1907.

¹² Júlio Dantas fue también traducido por Ribera i Rovira al castellano y al catalán (Fernández, 1986: 32-33), y escribió en los años veinte un libro de viajes por tierras españolas (Dantas, s.a.).

plagio del original portugués, al firmarla el propio Villaespesa (Bermúdez, 1959), según cuenta en sus memorias Rafael Cansinos Assens (1996, III: 354-355).

Quien cultivó hasta bien entrado el siglo XX su amistad con Castro fue Eugenio d'Ors, gran entusiasta de Portugal (Cerdà, 2000: 525-541), que dedica al país hermano un volumen considerable de páginas en su *Nuevo glosario* y en el *Novísimo glosario*, en las que destaca, además de Pascoaes y Castro, la atención consagrada a Almada Negreiros. En su dimensión política, prologó la edición española de la biografía que António Ferro dedicó a Salazar (*Oliveira salazar. El hombre y su obra*, de 1935), en un camino en el que se encontró con Adriano del Valle, el joven poeta modernista, y luego ultraísta, a quien protegió y asesoró en materia política y a quien debió contagiar, sin duda, su amor por Portugal. En 1938, d'Ors encabeza una comitiva que rindió homenaje en la Universidad de Coimbra al portugués, leyéndose el poema de José María Pemán "Salutación y mensaje a Eugénio de Castro". D'Ors recibió el doctorado honoris causa por la Universidad de Coimbra (Sampelayo, 1970: 204-226), lo cual propició una nueva ocasión de encuentro entre ambos escritores, que sirvió para que Castro hiciera partícipe a d'Ors del descubrimiento de Gerardo Diego, situando sus lecturas en el universo de una nueva generación literaria que representaría un paso más en el camino de la modernidad peninsular.

No es ninguna novedad, por otro lado, decir que Teixeira de Pascoaes fue otro de los poetas portugueses más divulgado dentro y fuera de sus propias fronteras en las primeras décadas del siglo. España no fue ajena a esta tendencia, y sus revistas e imprentas conocieron numerosos poemas sueltos de Pascoaes, así como las traducciones de *Regreso al paraíso* (con traducción de Fernando Maristany y prólogo de Leonardo Coimbra), *Tierra prohibida* (traducción y nota de Valentín de Pedro) y una antología de su lírica, preparada por Maristany, que apareció en la colección *Las cien mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*.

La presencia del poeta en España ha sido objeto de algunos estudios valiosos (García Morejón, 1964: 419-441; Álvarez y Estraviz, 1999; Cerdá Subirachs, 2000; Cameirão, 2001), especialmente en lo que concierne a sus conexiones con Galicia, con Cataluña y con su gran amigo español, Miguel de Unamuno, que prologó la traducción española de *San Pablo* y le dedica palabras generosas en *Por tierras de Portugal y de España*. Sin embargo, las huellas que el Saudosismo pudo dejar en la poesía española de las primeras décadas del siglo es todavía un terreno por explorar (Sáez Delgado: 2007).

En 1918, Pascoaes visita Barcelona, por invitación de Eugenio d'Ors, para pronunciar una serie de conferencias en el Instituto de Estudios Catalanes sobre literatura portuguesa, textos que recogerá un año más tarde en el volumen *Os poetas lusiadas*. Esta

estancia en Cataluña fue prolífica en contactos y proyectos, sobre todo con el lusista Ignasi Ribera i Rovira, corresponsal de *A Águia* y autor de un considerable número de obras dedicadas a la literatura¹³ y al arte portugueses (Mayone Dias, 1975: 62-67; Martínez-Gil, 1997), y con Fernando Maristany, el escritor español, junto con Unamuno y d'Ors, que establece un contacto más estrecho con el de Amarante, y del cual aún existen varias decenas de cartas inéditas intercambiadas con el poeta portugués.

Esta visita marca un punto de inflexión importante en las relaciones de Pascoaes con España, pues amplía considerablemente su visión del conjunto del territorio peninsular en sus diferentes culturas, y añade al nombre de Unamuno y al de sus contactos gallegos (Álvarez y Estraviz, 1999) el de un nutrido grupo de escritores catalanes, muchos de los cuales se convertirían en sus amigos, como indica en *Os poetas lusiadas* al mencionar a d'Ors, Picó, Maristany, Maseras o Mirabent. Este viaje a Barcelona¹⁴ incidirá en su visión sobre la importancia que cobra la periferia peninsular en el contexto de las relaciones ibéricas, pues sumará el interés por Cataluña a la pasión demostrada por Galicia, llegando a afirmar que “a saudade é portuguesa como é galega e catalá” (Pascoaes, 1920). Eugenio d'Ors, desde las páginas del *Nuevo glosario*, nos dejó el testimonio escrito de aquellos momentos:

No olvidaremos nunca, Teixeira de Pascoaes, que en la primavera de 1918 vivimos unas semanas en tu compañía. Viniste a profesar en nuestro Seminario filosófico un curso sobre los poetas portugueses. Te tuvimos al lado, como padrino de rumbo, en ocasión del bautizo de nuestra primogénita Biblioteca Popular. Nos recitaste tus elegías y las elegías de tus hermanos de raza. Una tarde nos hiciste llorar con cantos populares y con los de Frei Agostinho da Cruz. Otra tarde lloraste tú, porque subías al tren, en la esfíxia apesadumbrada del mes de junio.

Entonces nosotros corrimos a encerrarnos en la sala del Seminario joven, todavía oloroso a madera. Y al pie de tu retrato, antes de prenderlo sobre el muro, escribimos unas palabras de nostalgia. (d'Ors, 1947: 48)

Un año antes de esta visita, Andrés González-Blanco dedica un amplio artículo a Pascoaes y al Saudosismo (relacionándolo con el Futurismo de Marinetti) en la revista catalana *Estudio*, debatiendo y contradiciendo algunas de las tesis de carácter etnográfico emprendidas por el portugués en sus textos teóricos. Este interesante texto, en el que González-Blanco define a Pascoaes como “un pensador, a ratos genial, a ratos

¹³ En libros como *Portugal literari* (1912), *Atlantiques* (1913) o *Solitaris* (Barcelona, 1918) Ribera i Rovira muestra abiertamente su pasión por la cultura y la literatura portuguesas.

¹⁴ Aún se conserva en la Casa de Pascoaes un librito con postales de la Barcelona de aquel momento que debió traerse el poeta como recuerdo, así como un cuaderno de versos de Maristany manuscritos y una foto dedicada al poeta portugués por el catalán.

trivial” (González-Blanco, 1917: 396), y en el que no duda en separar su admiración por la poesía del portugués de algunos de sus planteamientos teóricos, parece demostrar que la presencia del poeta en España era una realidad en algunos medios literarios. Lo mismo sucedía, multiplicado, en Galicia, tierra con la que Pascoaes siempre sintió un profundo sentimiento de hermandad (Molina, 1990: 30) que lleva a la revista *Nós* a defender que “tenemos a Teixeira de Pascoaes como algo nuestro, y en nuestras devociones internas lo tenemos muy cerca de Santa Rosalía y de Pondal”, o cuando Vicente Risco afirma, a la muerte del poeta en 1952, que “Galicia lo ha llorado como suyo y no ha hecho de más, pues le debe la revelación de la saudade, en la que se cifra el sentido profundo de nuestra intimidad poética” (Álvarez y Estraviz, 1999: 25).

De hecho, algunos de los textos más importantes que el poeta dedica a temas vinculados a España nacen, en cierto modo, de esta visita a Barcelona, como “Saudade y quijotismo”, que publica entre las colaboraciones que envía al diario *La vanguardia* a partir de 1920. Es también el caso de “Dom Quixote y a saudade”, el texto que utiliza como base para la conferencia que lleva a cabo, en 1923, en la Residencia de Estudiantes de Madrid, en una sesión de la que no consta ninguna información en la revista *Residencia*, pero que le sirvió para entablar nuevos contactos con algunos de los escritores y artistas por entonces residentes, entre los que se contaba Federico García Lorca, con el que cruza unas postales y algún libro dedicado (Nogueras, 1995). Maria das Graças Moreira de Sá ha recogido algunos de los testimonios de aquella visita:

O acolhimento que Madrid deu ao Poeta mostra mais uma vez como os verdadeiros representantes das letras portuguesas são acarinhados lá fora... Ministros, representantes diplomáticos, escritores, tudo foi ouvir o Poeta e manifestar-lhe a admiração que pela sua obra sentem.

*

No Ateneu de Madrid, por onde apareciam Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Manuel y Antonio Machado, Ortega y Gasset e, mais tarde, na Residência dos Estudantes, com Lorca, Alberti, Juan Ramón Jiménez, Díaz Plaja, Dámaso Alonso, Ángel Barrios, entre outros, a sua poesia foi, muitas vezes, motivo de vivo diálogo entre os poetas de Espanha. (Moreira de Sá, 1992: 55)

Esta visita, y los diálogos surgidos a raíz de ella, se producen en un momento en el que un restringido pero importante grupo de escritores españoles se preocupó por dar a conocer en su país a algunos de los más selectos hombres de cultura de Portugal, fomentando las bases de un pensamiento de raíz iberista, en sus más variadas perspectivas, que funda una genealogía de autores volcados, a ambos lados de la frontera, por

comprender, cuando no construir, un nexo común entre ambos países. Unamuno, Valle-Inclán, Ribera i Rovira, Giner de Los Ríos, Díez-Canedo, González-Blanco, Villaespesa, González Olmedilla, Marquina o Maristany, entre otros, dedican parte de su trabajo literario a traducir, reseñar o divulgar las letras portuguesas en España, soñando muchos de ellos con el ideal del iberismo federativo como plasmación política de la pretendida hermandad luso-española.

Uno de los amigos catalanes de Pascoaes, el poeta y traductor Fernando Maristany, se transformará, por la pasión con que se dedica durante su corta vida a traducir y divulgar la obra del poeta portugués, en el polo perfecto sobre el que apoyar el eje peninsular del Saudosismo. Si en *Atlantiques* (1913), Ribera i Rovira se había referido a la proximidad del Saudosismo con el añorantismo catalán, deteniéndose en el concepto de saudade, en 1918 Maristany publica en la editorial Cervantes –de la que dirigía la colección de poesía– el volumen *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa*, en el que presta su especial homenaje a los escritores reunidos alrededor de *A Águia* y, muy especialmente, a Pascoaes, que es el poeta de toda la historia de la literatura lusa al que concede un mayor número de poemas y de páginas. Además, encarga el prólogo de la misma a Ribera i Rovira, que aprovecha la ocasión para ahondar en el acercamiento entre saudosistas y añorantistas, lanzando algunas ideas para la construcción de las bases del patrimonio común ibérico. En esta colectánea, Maristany se aleja del presupuesto seguido en otras antologías internacionales publicadas en la misma colección, en las que no aparecían autores vivos, para conceder a los saudosistas el papel protagonista que, en su opinión, tendrían en el conjunto de la historia de la lírica portuguesa. La aparición de la *Antología*, con la consecuente irrupción de la nueva generación saudosista, no pasó desapercibida en los cenáculos literarios españoles, como demuestra Enrique Díez-Canedo:

Prologuista y traductor detiéndose complacidos en las novísimas tendencias. No falta, acaso, ningún nombre importante, y en este libro, que se abre con el rey Don Diniz, figuran poetas de hoy muy jóvenes. El maestro de todos, Teixeira de Pascoaes, obtiene consideración especial. Su nacionalismo espiritualista, esa vaga religiosidad, ese anhelo de vida eterna que se concentran en la palabra “saudade”, dan a cada poesía suya una atmósfera cálida, vaporosa, poblada de sombras. No le pidáis evocaciones precisas, versos de pintor. Es todo espíritu (...) (Díez-Canedo, 1921: 235)

En 1921, Valentín de Pedro, traductor del poeta, escribe en *Cosmópolis* un amplio artículo titulado “El moderno pensamiento lusitano”, consagrado por entero a Pascoaes. En este texto nos proporciona una de las claves de la buena acogida que en el pensamiento saudosista tuvo entre algunos escritores españoles, reivindicando el

tópico del nacionalismo saudosista como uno de sus principales valores, frente a los excesos cosmopolitas de algunos modernistas:

En Portugal hay actualmente un núcleo de intelectuales que, de espaldas a la política, realiza una fecunda labor de resurgimiento nacional. Es labor de poetas, filósofos, novelistas y dramaturgos.

El ciclo anterior lo cerraron Eça de Queirós y Eugénio de Castro. Es curioso observar cómo la actual generación literaria portuguesa se ha libertado de toda influencia de esos dos grandes escritores. ¿Por qué? Porque en ellos había un ingrediente extranjero, porque no eran la límpida y pura voz de su tierra. Hasta tal punto les inquieta la formación del alma nacional.

El poeta representativo de este movimiento es Teixeira de Pascoaes. (Pedro, 1921: 207)

Es muy posible que Maristany, Ribera i Rovira y otros escritores, como también pudiese sucederle en cierto modo a Unamuno o a d'Ors, sintiesen proximidad con el ideario pascoalino como reacción al Modernismo más exótico y extranjerizante, por lo que el camino de regeneración saudosista podría convertirse en un buen ejemplo a seguir o, incluso, en un trayecto que compartir con diferentes focos surgidos en los diversos ámbitos literarios peninsulares bajo la fórmula común del espiritualismo (Sáez Delgado, en prensa:e). González-Blanco (González-Blanco, 1917: 403) también había visto en el Saudosismo “la liberación de la influencia exótica en literatura y en política (...) uno de los intentos más loables y laudables”, y había abordado en 1917 la posibilidad de que la saudade, como elemento de regeneración estética, perteneciese a todos los pueblos peninsulares, y no sólo al portugués, reivindicando un poso sentimental común:

(...) el saudosismo originario de la fusión de los elementos arios y de los elementos semitas, no es exclusivo de Portugal y conviene a todos los pueblos ibéricos. La *saudade* es de hecho, como palabra, una creación lusitana; mas el sentimiento que informa esa palabra es patrimonio de todos los pueblos de Iberia donde han encarnado las dos fuertes razas arias y semíticas. (González-Blanco, 1917: 396)

Ribera i Rovira, por su parte, se refiere en el prólogo de la *Antología* de Maristany a las “locas corrientes de extranjerismo” (Ribera i Rovira, 1918: 13) que dominaban la literatura portuguesa de “las pasadas generaciones literarias”, e incide sobre el asunto con las siguientes palabras:

En el fondo es el mismo sentimiento elegíaco, idílico, amoroso, que baña suavemente toda la poesía portuguesa: así como una fuente eterna de las emociones que hacen latir el alma poética lusitana, o bien como retorno a la genuinidad excelsa que ha producido los reales valores estéticos que honran magníficamente a la literatura de Portugal; retorno a la genuinidad que ha desarraigado toda clase de exotismos y extravagancias, guiando por la mano a seguro puerto el espíritu desorientado de los verdaderos poetas. La generación nueva ha crismado con el espiritualísimo nombre de Saudosismo. (Ribera i Rovira, 1918: 12)

De hecho, Maristany indicó (Maseras, 1923: 22) que su poemario *En el azul* (de 1919) vio la luz gracias al ánimo infundido por Pascoaes que, a la postre, escribiría un prefacio para el mismo, en el que define al catalán como “sobre todo, un místico” (Pascoaes, 1919: 10). Numerosos críticos del momento (Ribera i Rovira, 1920: 164; Maseras, 1923: 54; Mirabent: citado por Gallego Roca, 1996: 88) se refieren a los puntos de conexión estética entre Pascoaes y Maristany, fundamentando su análisis en la estrecha amistad que fundía a ambos escritores en el camino conjunto de una poesía en la que primase la espiritualidad (como observa al reseñar *Tierra prohibida* Carmen de Burgos, 1921: 83), concebida en clave ibérica.

Entre los autores que dedicaron una atención especial a la literatura portuguesa, destaca también Andrés González-Blanco, poeta¹⁵, novelista, articulista, ensayista, crítico literario, periodista y traductor presente en numerosas revistas y periódicos de la modernidad española. González-Blanco participó activamente de la vida cultural madrileña de los años veinte, perteneciendo a la redacción de revistas como *Cervantes* o *Mundo latino* o a la directiva del Ateneo. A pesar del interés que despiertan en el estudioso de la literatura del momento sus *Poemas de provincia* (1910), la faceta que le hizo granjearse mayor popularidad y respeto fue la ensayística, en la que dedicó páginas importantes a autores portugueses. González-Blanco pertenece a una generación de ensayistas en la que destacan los nombres de Andrenio (que visitó Portugal con Ramón Pérez de Ayala amparado por la Residencia de Estudiantes madrileña¹⁶) o José Francés (cuya firma aparece en la revista lisboeta *Contemporânea*), y produce una amplia obra cuyos juicios de valor han envejecido bastante con el paso de los años.

¹⁵ Andrés González-Blanco publicó en *Alfar* n° 30, de junio de 1923, una página titulada “Luna de Portugal y sol de España (poemas de la península)”, que contiene un poema fragmentado inspirado en el carnaval de los dos países.

¹⁶ Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio) pronunció en la Sociedade Geográfica de Lisboa la conferencia titulada “El ensayo y los ensayistas españoles” (recogida más tarde en *El renacimiento de la novela*), dentro de un programa de intercambio cultural organizado por la Residencia de Estudiantes, en el que le acompañó Pérez de Ayala. La revista *Contemporânea* anunció la publicación de ambos textos en sus páginas.

Su interés por Portugal se fragua en algunos artículos, numerosas traducciones de poemas sueltos o de volúmenes completos de autores lusos, y en dos novelas breves ambientadas en Portugal. Como traductor, González-Blanco se dedicó a la obra de Camões, Fialho de Almeida, Antero de Quental (a quien admiró rotundamente el bohemio Pedro Luis de Gálvez¹⁷) o, especialmente, de su admirado Eça de Queirós, que lee, anota y traduce con devoción (García Benito: 1999, 95-106). Bastantes de estos textos se publicarán con prólogos escritos por el propio traductor, que también dedica artículos y notas críticas a Pascoaes o Cândido Guerreiro, entre otros. Sus voluntariosas traducciones merecieron de Cansinos Assens (Cansinos Assens, 1982: 37) comentarios burlones (“Andresito no deja de escribir sobre la mesa del café. Habla y escribe, como en la redacción de un periódico, artículos de crítica, crónicas costumbristas y traducciones del francés o el portugués... ¡que así salen ellas!”), a pesar de que constituyen un interesante legado y significaron uno de los más importantes esfuerzos por acercar al lector español la obra de algunos de los escritores más valiosos de la literatura lusa del momento.

Probablemente el escritor por el que demostró una mayor admiración fue Eça de Queirós, el autor luso –con diferencia– más presente en el medio literario español de principios de siglo. Díez-Canedo dijo de él que “es casi un escritor nacional” (Díez-Canedo, 1921: 100), y Carmen de Burgos escribió, en el prólogo a las *Cartas de Inglaterra*, que su figura era “una de las admiraciones que subsisten, cuando llega la época en que se empieza a dejar de admirar” (Queiroz, 1921: 5). Eça fue traducido, además de por González-Blanco, por Julio Gómez de la Serna, Francisco Villaespesa, Wenceslao Fernández Florez, Eduardo Marquina o Valle-Inclán y/o su esposa (Losada, 1992), y su recepción española ha sido rigurosamente estudiada por Elena Losada (Losada, 1996), quien subraya la importancia que cobró el autor portugués en el espacio editorial ibérico entre 1910 y 1925 (Losada, 1995).

¹⁷ En 1939, el autor de *Buitres*, que conoció también a Guerra Junqueiro, escribió sobre Antero en el diario *Pueblo* de Valencia: “Sonetista no superado en otra lengua: ni Quevedo ni Heredia construyeron los sonetos mejor ¿Por qué yo no he de pensar a mi costa y salirme de la cuadrícula? Yo, Gálvez el loco, que dejó verdades como las Torres de Nuestra Señora a dos monarcas, ¿voy a callarme esto?” (Rivas, 1996: 30). Está aún por reconstruir, en buena medida, la historia de los paralelismos y contactos existentes entre las bohémias de ambos países, con autores como el propio Gálvez o el portugués Hamilton de Araújo, autor de *Canções dum Bohemio*.

EL GRITO (Y LOS ECOS) DE LA VANGUARDIA HISTÓRICA Y EL PRIMER MODERNISMO

Fernando Pessoa, el escritor portugués más importante del siglo XX, mantuvo leves contactos con escritores españoles y escribió algunos textos dedicados al papel que España e Iberia deberían desempeñar en el contexto social y político de su tiempo. Pessoa tradujo en su juventud algunos textos clásicos castellanos, vio otros suyos (pocos y ocasionales) publicados en España durante su vida y cruzó un puñado de cartas con algunos escritores andaluces próximos al ultraísmo. Sin embargo, esta relación no es comparable, en cualquier caso, con su interés por otras literaturas, especialmente por las anglosajonas.

Aunque los valiosos estudios de autores como Ángel Crespo (Crespo, 1979: 1985), Fátima Freitas Morna (Morna, 1982), César Antonio Molina (Molina, 1987; 1990) o Pilar Vázquez Cuesta (Vázquez Cuesta, 1988) proporcionaron datos como la primera aparición de un texto de Pessoa en España en 1928¹⁸, situando la presencia pessoana entre los escritores españoles en la coordinada generacional del *Veintisiete*, estudios más recientes (Sáez Delgado, 1999; 2000; 2002; en prensa;a; Cerdá, 2000; Parreira da Silva, 2003) adelantan esta circunstancia hasta 1923, colocando una baliza cronológica en el tiempo de las primeras vanguardias y, en concreto, de los autores del Ultraísmo. Este hecho, lejos de servir tan sólo para anticipar la (mínima) presencia pessoana en el polisistema de la literatura española, ofrece un nuevo elemento para interpretar la cadena de la modernidad en la península como un *continuum* sin fronteras radicales, en el que los principales –aunque tímidos– momentos de contacto entre ambas literaturas coincidieron, esencialmente, con los grandes momentos aperturistas de los dos países (Modernismo y Vanguardia).

Como traductor, Pessoa publicó algunas versiones de textos castellanos (como demostró Arnaldo Saraiva en 1996) en una *Biblioteca de Obras Célebres* editada en 1912 –el mismo año en que se publican sus primeros textos críticos en *A Águia*. En esas páginas aparecieron poemas de Góngora (“Frescos airecillos”), Quevedo (“Epístola al Conde de Olivares” y “A Roma sepultada en sus ruinas”) y Garcilaso (cinco sonetos) traducidos por un joven Pessoa más preocupado por su economía que por la literatura española. Él mismo proyectará, entre ese año y 1923, muy especialmente, la traducción del *Poema de Mio Çid* para la misma *Biblioteca* (Parreira da Silva, 2003: 150), del *Estudiante de Salamanca* de Espronceda para Olisipo, su propia empresa editorial (Saraiva, 1996: 41), y de algunos textos de José María Blanco White (Saraiva, 1996:

¹⁸ En ese año, además de publicar Maroto en España el *Almanaque de las Artes y las Letras*, donde aparecieron textos de Pessoa o Almada, Hernani Cidade pronunció una conferencia sobre Camões en Madrid, dentro del programa de la Exposición del Libro Portugués (Cidade, s.a.: 5-58).

37). Sin embargo, entre los restos de su biblioteca personal no se conserva más que una docena de libros en español, entre los cuales sobresalen, sin estridencias, títulos de Campoamor, Rosalía de Castro u Ortega y Gasset.

En 1915, la publicación de la revista *Orpheu* marca un punto de inflexión importante en el curso de la modernidad portuguesa, convirtiéndose, a la postre, en el elemento axial del Primer Modernismo portugués. César Antonio Molina (Molina, 1990: 69-71) recuperó algunas de las reseñas aparecidas en medios periodísticos españoles, especialmente gallegos¹⁹, en relación a *Orpheu*, que fue también el motivo del primer contacto epistolar establecido por Pessoa con un escritor español. En ese mismo año, el autor de los heterónimos escribe a Miguel de Unamuno, en nombre de la revista, una provocativa carta (Marcos de Dios, 1978: 36-38) mediante la cual Mário de Sá-Carneiro y él mismo pretendían conseguir alguna reseña crítica de la revista por parte del escritor vasco. El autor de *A confissão de Lúcio* había pasado por Barcelona (donde firma el poema “Ângulo”) durante la gran guerra, con el resultado de un interesante conjunto de cartas enviadas a Fernando Pessoa (Martínez-Gil, 1995) y la visita, junto con Ribera i Rovira, a la catedral de la Sagrada Familia de Gaudí. De hecho, un texto sin fecha de Pessoa, pero que parece posterior a la publicación de la revista, hace referencia a la necesidad de una *entente* ibérica que sirviese como trampolín para la difusión de la cultura portuguesa:

Os três pontos de apoio exteriores de esta propaganda devem ser Londres, Madrid e Rio de Janeiro, porque os três países atraves dos quais convém canalizar a propaganda são aqueles de que essas cidades são capitais (...) A conveniencia de uma entente ibérica, em termos e dentro de limites que a aliança inglesa impõe e sugere, e o próprio escrúpulo da nossa independência orienta, conduz à ideia de ser conveniente estabelecer em Madrid um outro foco de propaganda (...) Em Espanha o que é mais preciso é a disseminação da nossa literatura, sobretudo da literatura tipicamente portuguesa, para, de certo modo, contrabalançar a disseminação que a literatura española já obteve entre nós. (Pessoa, 1993: 314)

En un texto probablemente fechado en 1914, Pessoa se había referido a Miguel de Unamuno, junto a Diego Ruiz, Eugenio d’Ors y Azorín, como una “figura de gran talento”, en uno de los textos más interesantes que dedica a España:

¹⁹ Sin duda, la recepción de *Orpheu* y de sus autores fue más temprana en Galicia que en parte alguna de España gracias, entre otras cosas, a la presencia de Alfredo Guisado, a pesar de lo cual la huella de estos escritores casi no trascendió más allá del sistema cultural gallego, y continuó siendo un vacío en el resto del territorio español durante algunos años más. La crítica (Molina, 1990: 32-36; AAVV., 2002) ha destacado el papel desempeñado por Guisado como hilo conductor de las relaciones entre escritores gallegos y portugueses.

Diferença de cultura que há hoje em Espanha e Portugal. Em Espanha há um intenso desenvolvimento da cultura secundária, da cultura cujo máximo representante é um homem de muito talento; em Portugal, essa cultura não existe. Há porém a superior cultura *individual* que produz os homens de génio. E, assim, não há em Espanha uma figura de real destaque genial: o mais que há é figuras de grande talento –um Diego Ruíz, um Eugenio d’Ors, um Miguel de Unamuno, um Azorín. Em Portugal há figuras que começam na centelha genial e acabam no génio absoluto. Há individualidades vincadas. Há mais: há um fundo carácter europeu no fundo. (Pessoa, 1994: 355-356)

El nombre de Unamuno, además, aparece en una lista de críticos literarios españoles (França, 1987: 169) destinatarios de la revista *Orpheu*, a pesar de lo cual parece que el rector de la Universidad de Salamanca nunca llegó a publicar la reseña solicitada en ningún medio escrito. Los caminos de Unamuno y Pessoa, volcados en universos literarios diferentes, aunque compartiesen algunas preocupaciones de época, condujeron casi siempre a la tierra baldía del desencuentro (García Martín, 1990). Unamuno tampoco había correspondido a las peticiones de Mário de Sá-Carneiro para que escribiese sobre *A confissão de Lúcio* y otros de sus libros, provocando la reacción ácida y burlesca de los dos escritores portugueses, que sienten la expulsión del bilbaíno del rectorado de Salamanca casi como una venganza (Sá-Carneiro, 1979, II: 13). También Pessoa, en un texto probablemente posterior a 1930, manifiesta su disparidad con Unamuno y polemiza con él al respecto de una opinión lingüística ofrecida por éste en una entrevista concedida a António Ferro:

The problem of language does not matter, for if a Catalan likes to write Castilian, he will do so then as he does now, in the same manner as Catalan can write in French and get a wider public still. Unamuno put the case: why not write in Castilian? If it comes of that, I prefer to write in English, which will give me a wider public than Castilian; and I am as much Castilian as I am English in blood and much more English than Castilian since my education is English.

Unamuno’s argument is really an argument for writing in English, since that is the most widespread language in the world. If I am to abstain from writing in Portuguese, because my public is limited thereby, I may just as well write in the most widespread language of all. Why should I write in Castilian? That U. may understand me? It is asking too much for too little. (Pessoa, 1979: 366-370)

Las palabras del portugués destilan cierta acritud, probablemente producida por el desencuentro antes aludido entre ambos escritores, entre los mundos que los dos simbolizaban. Nunca se producirá una conexión fecunda entre Pessoa y Unamuno, que continuó fiel durante toda su vida a la amistad de Teixeira de Pascoaes y afín ideológicamente a los postulados de los autores de la *Renaixença Portuguesa*, ajeno,

en fin, al paso que los heterónimos planteaban con respecto a los postulados de los autores reunidos alrededor de *A Águia*.

Sin embargo, el nombre de Pessoa había aparecido ya, en 1917, en una revista literaria española. Andrés González-Blanco, omnipresente en revistas y periódicos, menciona en la revista *Estudio* a Pessoa como el crítico del movimiento saudosista (gracias, sin duda, a sus artículos de 1912 en *A Águia*), convirtiéndose, que sepamos hasta el momento, en la primera mención explícita, lejos del contexto gallego, a los textos de Pessoa publicada en España en una revista literaria: “... quiere ser su crítico literario el señor Fernando Pessoa, que, de deducción en deducción, ha llegado a hablar de la aparición del *Supra-Camoens*” (González-Blanco, 1917: 396).

Tampoco llegó a producirse el encuentro deseable entre Pessoa y Ramón Gómez de la Serna, el escritor vinculado a la Vanguardia española más cercano a Portugal, a pesar del amplio espacio de tiempo que pasa Ramón junto a Carmen de Burgos en Estoril y de sus estrechos contactos con escritores portugueses cercanos a Pessoa, entre los que destaca especialmente António Ferro –el único autor, que sepamos hasta el momento, que se refiere a Cansinos Assens como “o apóstolo da nova literatura española” (Ferro, 1923: 41), editor de *Orpheu*. Ramón coincidió en algunas de sus tertulias lisboetas con el autor de los heterónimos, aunque no supo ver en aquel hombre a Fernando Pessoa, el autor más importante de su generación.

Rogelio Buendía²⁰ y Adriano del Valle²¹, escritores vinculados a la revista sevillano-madrileña *Grecia* y a otros proyectos editoriales andaluces, como *Renacimiento*, ambos entre el Modernismo y la Vanguardia, se convertirán en 1923 y 1924 en los dos escritores jóvenes españoles que protagonizan un acercamiento más intenso con respecto al autor de *Mensagem*. Ambos habían publicado en la revista lisboeta *Contemporânea*, eran amigos de Unamuno y Eugenio d’Ors, y entendieron el proceso de internacionalización de la literatura española sin olvidar sus fronteras más cercanas.

Adriano del Valle es, de hecho, el único escritor español que se relacionó con Pessoa (Sáez Delgado, 2002), al que conoció durante su luna de miel lisboeta de 1923. Entre él y Buendía propiciaron la publicación y traducción en el diario onubense *La provincia* de los primeros textos del propio Pessoa, Sá-Carneiro, António Botto, Judith Teixeira o Camilo Pessanha (Sáez Delgado, 2000: 363-367), protagonizando

20 Además de su libro de viajes *Lusitania*, Rogelio Buendía escribió un poema titulado “Canción de España a Portugal”, publicado en el nº 3 de la revista lisboeta *Contemporânea*, de julio de 1922.

21 Adriano del Valle escribió dos extensos poemas dedicados a Portugal, “Lisboa a babor” y “Canto a Portugal” (Sáez Delgado, 2002: 20-27).

la escasa recepción que los autores vinculados a *Orpheu* tuvieron en el medio literario español.

En concreto, los primeros poemas de Pessoa publicados en España debieron ser los fragmentos V, VII, VIII, XII y XIII de las *Inscriptions* inglesas que traducen Buendía y su mujer, María Luisa Muñoz, y que aparecen para el mismo diario onubense (Sáez Delgado, 1999: 2-3). El diario sevillano *La Unión* publicó también, el 18 de septiembre de 1923, un fragmento de una carta de Pessoa precedido de una nota escrita por Adriano del Valle, su contacto epistolar más estable, con el que cruza más de una docena de cartas en los dos años mencionados. En ese texto, Adriano se refiere a su contacto con Pessoa:

Con ocasión de mi reciente viaje a Portugal, hube de conocer en Lisboa a uno de los más puros y selectos hombres de letras de aquel bello país ibérico: Fernando Pessoa. A su virtud de gran poeta, de ciudadano avencidado en Lonalópolis, une la depuradísima cualidad de ser uno de los más sagaces críticos literarios de su país y de poseer un espíritu tan amplio y tan abierto a todas las fuerzas ciegas de la naturaleza –“súbdito del mar y del cielo”, se llama él– que toda su obra crítica está llena de una gran prodigalidad de comprensión, de una fina sonrisa de simpatía, para todas las más audaces manifestaciones del arte contemporáneo. (Adriano del Valle, 1923).

Pessoa, gracias a la conexión establecida con Adriano del Valle y, a través de él, con Rogelio Buendía y con Isaac del Vando-Villar, tendrá acceso a diversos libros de estos poetas (*La rueda de color*, de Buendía, o *La sombrilla japonesa*, de Vando-Villar). Adriano, por su parte, conocerá a António Botto²², con el que intercambia algunas cartas (Sáez Delgado, 2002: 107-120), y a José de Almada Negreiros, que otorgaba a Adriano, en una dedicatoria escrita en papel de Olisipo, el privilegio de haber sido el primer escritor español que encontró en su obra “atisbos de genio” (Sáez Delgado, 2002: 43-44). Las cartas intercambiadas por Pessoa y sus tres corresponsales andaluces constituyen el conjunto de contactos más importante desarrollado por el escritor portugués con autores españoles, aunque un análisis detallado de las mismas nos conduce a pensar, sin dudarlo, que el grado de afinidad y de intereses mutuos era muy superficial. Nunca en las cartas se habla del trasunto de la obra pessoana, ni tampoco del rumbo de la literatura española (a excepción de una breve referencia al Ultraísmo en una carta de noviembre de 1924). Los escritores españoles intentaron, casi siempre,

²² Adriano traduce para *La Provincia* dos poemas de Botto en 1923, durante su periodo de sintonía con el portugués, en 1923. Tres años más tarde el escritor sevillano publica en las páginas de la revista andaluza *Oromana* el texto titulado “Canciones - Motivos de belleza - Curiosidades estéticas - António Botto, Lisboa.

obtener juicios críticos de Pessoa publicados en Portugal, pero Pessoa, escéptico, hizo que sus comentarios, vertidos siempre bajo forma epistolar, viesan la luz pública en España, sirviendo de tímida difusión de sus intereses.

De entre su producción teórica, los textos conocidos como “Da Ibéria e do Iberismo” (Pessoa, 1980: 159-195) conforman el conjunto de fragmentos más importante que el poeta portugués dedica a la cuestión ibérica, desde diversas perspectivas. La identidad es uno de los temas más recurrentes en estas reflexiones, en las que sobrevuela la idea ya aludida de la divulgación de la cultura portuguesa en el mundo. Las diferentes perspectivas de un hipotético proceso de convivencia común entre Portugal, España (o Castilla) y Cataluña se dan cita en estos pasajes en los que afloran cuestiones sociales, lingüísticas, históricas y políticas, con el elemento común del imaginario cultural de raíz ibérica: “O que supremamente convém é criar, desde já, a ibericidade. Fazer tender todas as energias das nossas almas para um fim, por detrás de todos os fins imediatos que tenham.” (Pessoa, 1980: 167). Una “aproximación mental” es el elemento que Pessoa señala como más positivo en las relaciones recientes entre los dos países, en un texto único entre los de su autor y que diagnostica con lucidez el afán de cuantos dedicaron parte de su esfuerzo al conocimiento de las literaturas peninsulares:

De há tempos para cá se vem fazendo, por um processo de combinação espontânea que vale muito mais, e significa muito mais, que qualquer tática de política amistosa, uma aproximação mental entre Portugal e Espanha. Dir-se-ia que os dois países repararam por fim no facto aparentemente evidente que uma fronteira, se separa, também une; e que, se duas nações vizinhas são duas por serem duas, podem moralmente ser quase uma por serem vizinhas. (Pessoa, 1980: 189)

El superficial acercamiento de Pessoa a la literatura española finaliza casi sin rastros importantes en los últimos años de vida del poeta. Una mención a “un poeta español”, en medio de un malentendido, aparecida en una carta de 1930 a Miguel Torga (Viqueira, 1984: 552-563) parece ser la última baliza destacable. Los poetas del *Veintisiete* pasaron de puntillas sobre la obra de Pessoa, y hubo que esperar bastante tiempo para que, en paralelo al resurgir del poeta en su propio país, su voz comenzase, aun tímidamente, a ser conocida en España.

Entre los escritores españoles vinculados a la Vanguardia, Ramón Gómez de la Serna fue, probablemente, el más relacionado con Portugal, país al que viajó en repetidas ocasiones, y donde llegó a construirse una casa en la que escribió un notable conjunto de páginas dedicadas a su ambiente cultural, del que participa activamente a través de sus revistas y de la amistad con algunos de sus autores más destacados (Matos, 1984: 37-41; Llardent, 1990: 72-73; Molina, 1990: 58-67; Rivas, 1995:

113-121; Sáez Delgado, 2000: 187-230; Pires, 1996; Utrera, 1998; Niñez Rey, 2005: 374 y ss.).

La importancia de Ramón y de su revista *Prometeo* en el contexto de la modernidad española es bien conocida, consiguiendo conciliar las novedades literarias más rabiosas con los frutos más interesantes de la literatura del XIX. Gómez de la Serna fue un *modernista*, un hijo de su tiempo abierto a todas las experiencias que le ofrecía el momento, siempre por estrenar, que le tocó vivir. Una de esas experiencias, la de su amor con la periodista y escritora Carmen de Burgos “Colombine”, le condujo por vez primera a Portugal alrededor de 1915, donde son calurosamente recibidos por Ana de Castro Osório y Teófilo Braga²³, como ha estudiado recientemente Concepción Núñez Rey (Núñez Rey, 2005: 375 y ss.). Un año más tarde, en 1916, Colombine publica *Peregrinaciones*²⁴, un libro de viajes desde los países nórdicos hasta el sur portugués, que cuenta con un epílogo de Ramón en el que se refiere al deslumbramiento que le produce este último país, donde imagina un espacio poblado de cafés y tertulias (Colombine, 1916: 454-458).

La relación de ambos escritores con Portugal se prolongará durante una década poblada de apariciones de motivos portugueses en sus obras, por un lado, y de experiencias y contactos directos con escritores lusos, por otro. En 1918, Ramón publica *Pombo*, donde dedica varias decenas de páginas a estos asuntos, en los capítulos “Cartas desde Portugal” y “Segundo viaje a Portugal”. En este libro ofrece una definición de la saudade a la luz de Pascoaes y alguna indicación de los escritores a los que tuvo ocasión de conocer en los cafés lisboetas, siempre con el telón de fondo del diagnóstico de la cultura portuguesa del momento realizado por un recién llegado:

La juventud aquí es admirable. Podría compartir nuestras noches de Pombo. Yo me he sentido su hermano, realmente su hermano en medio de ellos. Declaman los versos como si llorasen. Están en el momento en que es sólo de iniciados su dignidad espiritual. (...)

Los editores son muy contados, pero el movimiento intelectual es amplio y podrá con el burgués y su indiferencia. Existe en Oporto una sociedad editora llamada “Renascença Portuguesa” que edita muchas obras y una bella revista mensual *Aguia*, de la que es director el gran poeta Teixeira de Pascoaes, fundador

²³ Las impresiones sobre la Revolución portuguesa de Teófilo Braga, Benito Pérez Galdós, Guerra Junqueiro, Bernardino Machado y França Borges las recogieron Augusto Vivero y Antonio de la Villa en *Cómo cae un trono (la revolución en Portugal)* (Vivero y Villa, 1910). Félix Lorenzo, periodista de *El Imparcial*, publicará en 1915 otro interesante volumen que aborda los primeros años republicanos en Portugal, titulado *Portugal (cinco años de república). Impresiones de un periodista español* (Lorenzo, 1915).

²⁴ Las páginas dedicadas en *Peregrinaciones* a Portugal las reproducirá después Colombine en *Mis viajes por Europa* (Colombine, s.a.).

del movimiento “saudosista”, y donde han colaborado algunos de los más brillantes poetas nuevos, como Jaime Cortesão y Augusto Casimiro, que combate en las trincheras de Francia.

Otro gran poeta, João de Barros, dirige en Lisboa la gran revista *Atlántida*. Perdidos, pero frenéticos de inspiración, hay muchos jóvenes de corazón hijo del sol naciente, como Veiga Simões, como Joaquim Correia da Costa, como Mario Beirão, Afonso Duarte, Mário de Sá-Carneiro, suicida del que otro gran poeta que fue su amigo, António Ferro, ha dicho “que fue el último suicida de su obra”, Fernando de Pessoa, Augusto de Santa Rita, Luís de Montalvor, Silva Tavares, Pedro Menezes, Luis J. Pinto, Augusto Cunha.

(Quiero repetir todos los nombres. Déjenme. Reténganlos y apúntenlos en nuestro Álbum de Pombo tan lleno de firmas.) (Gómez de la Serna, 1918: 417-418)

Los detalles portugueses también abundan en *La sagrada cripta de Pombo*, de 1923. A las descripciones de cafés como el Leão d’Ouro y a retratos literarios de pintores como Guilhaume Filipe, habría que añadir fotografías de autores portugueses como los que aparecen en el café Martinho (Julião Quintinha, Augusto d’Esaguy, António Ferro y José B. D’Oliveira), así como las de los autores lusos que visitaron Pombo (José de Almada Negreiros y Rogério García Pérez). De cualquier manera, el fragmento más interesante desde el punto de vista de las relaciones entre los dos países es aquel en el que relata la fascinante historia de la construcción de su casa en Estoril, “El Ventanal”, que Colombine y él tuvieron que vender por problemas económicos antes de haber podido residir en ella el tiempo deseado. Desde este lugar con vistas al Atlántico pensó Ramón producir lo más dorado de su obra literaria, llegando a escribir allí varios de sus libros, como *El novelista*, *Cinelandia*, *Falsas novelas* y *La Quinta de Palmyra* (su “sinfonía portuguesa”, como la definió Carolyn Richmond en 1982), según asegura en las páginas de *Automoribundia* (Gómez de la Serna, 1974: II, 444), y a permeabilizar otros con el contacto de lo portugués, como *Caprichos y disparates*.

A pesar de que, como afirma José Osório de Oliveira (Oliveira, 1963) las relaciones de Ramón con la literatura portuguesa fueron superficiales²⁵, en los años veinte fue amigo de, al menos, tres activos personajes del mundo cultural luso: el arquitecto y diseñador José Pacheko (Rivas, 1995), director de la revista lisboeta *Contemporânea*, en la que publica dos textos y un discurso ofrecido en un banquete en homenaje a

²⁵ A pesar de este carácter superficial, su presencia fue visible entre los escritores portugueses. Se referirán a él con juicios positivos autores como Augusto d’Esaguy, que ofrece, en 1925, su propia visión de la greguería desde las páginas de *Contemporânea*, donde afirma que a ningún otro escritor conocido le iba mejor la frase lapidaria del “primeiro escritor modernista português, que a morte ceifou, Mário de Sá-Carneiro o fixador de instantes” (d’Esaguy: 1925; cit. 2004, 14), António de Cértima (Cértima, 1927: 57-58) o Ferreira de Castro (de Castro, 1929: cit. 2004, 42-47).

su director; José de Almada Negreiros, el artista total de la Vanguardia portuguesa; y el escritor António Ferro, editor de *Orpheu* y que acabaría por convertirse en su más estrecho contacto y colaborador .

Su amistad con Almada Negreiros, al que dedica el conocido texto “El alma de Almada” en *La Gaceta Literaria* (1927) ha sido ya objeto de varios estudios de interés (Areán, 1984; del Barco, 1989; Cotrim, 2004; Gaspar, 2004; Bonet, 2004; Cabral Martins, 2004). Almada permaneció en Madrid desde abril de 1927 hasta el mismo mes de 1932, y se convierte en colaborador gráfico habitual de publicaciones y colecciones como *El Sol*, *ABC*, *La farsa*, *Blanco y negro*, *La esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mundo gráfico* o *Revista de occidente*, además de decorar cines como los de San Carlos y Barceló o teatros como el Muñoz Seca. Estuvo casi siempre avalado por Giménez Caballero, Ortega, d’Ors y Gómez de la Serna, y amparado por *La Gaceta literaria*, que organizó su primera exposición individual madrileña (Areán, 1984: 45-52), donde Antonio Espina y Ramón (para quien realiza la ilustración de cubierta de *La hiperestésica*) le dedicaron textos luminosos acerca de la interrelación en su obra de literatura y artes plásticas (Guimarães, 2003: 77-82).

En 1926 realiza y publica la conferencia “O Modernismo”, en la que hace una referencia a la apelación realizada por un joven autor español para que sirviese de contacto entre los nuevos creadores de ambos países, en un interesante pasaje en el que Almada aprovecha para reflexionar sobre la diferencia del medio cultural a ambos lados de la frontera, circunstancia que nos proporciona pistas sobre la imagen que tenía sobre España y Madrid poco antes de decidirse a vivir en esa ciudad:

Fui procurado um dia por um jovem autor espanhol, o qual em nome dos artistas avançados da sua pátria desejava que eu me interessasse pela aproximação dos artistas avançados dos nossos países. Quase imediatamente e sem prejudicar ao de leve a minha simpatia por aquele assunto, respondi: Creio não haver relação alguma entre artistas avançados portugueses e espanhóis.

Depois expliquei: A Arte em Espanha não é a mesma coisa do que se passa em Portugal. Se eu fosse espanhol encontraria em Espanha tudo em ordem para cumprir os meus deveres de Artista. O Sr. é que talvez o não saiba apreciar tão bem como nós. Em Portugal o caso é outro. Não há nada. É necesario inventar o próprio meio da Arte. E é por isso que aqui são possíveis e indispensáveis os avançados ou como nos queiram chamar. (Almada Negreiros, 2006: 143-144)

En Madrid realiza, en junio de 1927, la conferencia titulada “O desenho”, que después publicará en *A Ideia Nacional* de Lisboa, y en 1928 un discurso en un encuentro de hombres de cultura de los dos países, hospiciado por Rogério García Pérez en la Granja “El Henar”. Ese mismo año, en la misma ciudad, empezará a escribir *El*

Uno, Tragedia de la Unidad y S.O.S., y años más tarde, en 1935, dedicará en su revista *Sudoeste* valientes e interesantes reflexiones al tema del iberismo peninsular.

Mucho menos conocida aún, y con serias posibilidades de investigación, es la relación de Ramón con António Ferro (Sáez Delgado, en prensa:c), el más citado en los textos ramonianos sobre Portugal, y que fue, en palabras de Osório de Oliveira (Oliveira, 1963: 60), “talvez o único que sofreu a influência da prosa e do espírito de Ramón”. De hecho, Ferro afirma en 1924 que “cuando en España todavía no sabían bien su nombre [el de Ramón], nosotros ya lo escribíamos correctamente, con todas las letras” (Matos, 1984: 39), y se hace eco del espíritu de la greguería en dos de sus libros, en los que aparecen auténticas greguerías portuguesas²⁶: *Teoria da indiferença* (1920) y *Leviana* (cuya versión definitiva es de 1929 y cuenta con un prefacio de Gómez de la Serna). Además, Ferro escribió otro prefacio, en esta ocasión para la traducción portuguesa de *La roja (A ruiva)*, publicada en Portugal en 1923, donde desvela su pasión por la literatura ramoniana:

Ramón Gómez de la Serna, acrobata de frases e de ideias, é o grande escritor da Espanha moderna. A sua obra forte, a sua obra que é um circo de palhaços e de jongleurs, é o triunfo barulhento e definitivo da nova literatura española.

Ramón, artista menino, que ainda não se cansou de pôr brinquedos na árvore de natal da sua Arte, é um dos escritores mais originais do momento, dos mais imprevistos e dos mais raros. (...) Ramón Gómez de la Serna que nunca foi um discípulo é hoje um mestre. A Espanha, que levou muito tempo a tomá-lo a sério, tem hoje por ele o respeito e a ternura que todos os inovadores devem merecer. É preciso que Portugal também o conheça. (Ferro, 1923: s/p.)

Sin embargo, no deja de resultar curioso el hecho de que Ramón no lo mencione, en el prólogo a la edición de 1960 de sus *Greguerías*, entre los continuadores internacionales del género, cuando el autor de *Teoria da indiferença* se había encargado de divulgar el invento ramoniano en el prefacio de *A ruiva*, de 1923, cuando dice:

A “greguería” é a confidência das coisas, dos gestos e das atitudes. A “greguería” é um sorriso ou um queixume, uma gargalhada ou uma lágrima.

A “greguería” é uma frase curta a dizer as longas sensações. A “greguería” é a voz de tudo quanto é silencio... A “greguería” é o ritmo daquele beijo que o

26 Aforismos como los encontrados en *Teoria da indiferença* (“Os vestidos são os cartazes do corpo”, “Na religião católica só aceito como dogma –as catedrais”, “Os burgueses são os etcéteras da Vida” o “A Vida é a digestão da Humanidade”) o fragmentos entresacados de los pensamientos de la protagonista de *Leviana* (“Que grande dor de cabeça... Dir-se-ia que vou pensar...” o “Sou incapaz de me habituar ao piano... O teclado irrita-me: lembra-me a dentadura dum preto... Se me vai morder os dedos?”) no habitan un territorio muy distante del de muchas greguerías ramonianas.

bico dum seio pode dar numa blusa de seda, a frase de sofrimento e de tragédia pronunciada por certo chapéu mole em repouso numa cadeira, é o ramalhar das árvores, a fala dos retratos e das flores. Ramón é o inventor da “greguería”. Mas Ramón, o grande Ramón de cuja amizade me orgulho, tem outros títulos de glória... (Ferro, 1923: s/p.)

Sin embargo, es verdad que el propio Ferro dejó claro en las páginas de *La Gaceta Literaria* que no se consideraba discípulo de Gómez de la Serna, contradiciendo a Fidelino de Figueiredo, quien desde la misma publicación lo había definido como “discípulo portugués” del español. Ferro se apresura a desmentirlo en un interesante pasaje publicado en el nº 29 de la revista (de 1-3-1928):

He enronquecido a discutirlo tanto, a afirmarlo, a imponerlo, que hasta mi querido amigo Fidelino de Figueiredo, con quien conversé sobre él algunas veces, ha confundido mi admiración fervorosa, cada vez mayor, con una subordinación intelectual, que sería honrosa para mí. Pero que no he visto.

Del intenso contacto existente por aquellos años entre Ramón y Portugal nos da también cuenta el libro de Joaquim Manso, director en los años veinte del *Diário de Lisboa*, titulado *O fulgor das cidades* (con una bella cubierta de Almada), en el que relata un encuentro madrileño con Ramón realizado el día 11 de julio de 1924, en el que los dos escritores charlaron sobre la situación artística de ambos países. El autor de la greguería debió de ser, en aquel periodo, una voz reconocible en el panorama de los autores portugueses más jóvenes, algunos de los cuales manifestaron abiertamente su fascinación por la forma de hacer literatura de Ramón. Sin embargo, una vez más, el final del rastro de las relaciones entre Ramón y la literatura portuguesa se pierde, sin dejar constancias demasiado evidentes de los motivos por los que, como anticipábamos, Ferro no aparecerá entre los seguidores internacionales de la greguería en el prólogo de 1960.

Pero es imposible hablar de las relaciones de Ramón con Portugal sin referirnos a Carmen de Burgos, verdadera artífice de esta conexión. *Colombine* fue entrevistada en agosto de 1915 (Concepción Núñez Rey, 2005: 376), en *A Capital*, que recibió su llegada a Lisboa con el titular, en primera página, “Colombine está em Lisboa”. Allí fue agasajada por Ana de Castro Osório y Teófilo Braga, de cuyas enseñanzas y conversaciones nos dejó un vivo recuerdo Colombine en el prólogo que escribe para las *Cartas de Inglaterra* de Eça de Queiroz que articula y traduce para Biblioteca Nueva Andrés González-Blanco:

La casa de Teófilo Braga, una casa pequeñita, en el aristocrático y silencioso barrio de la Estrella, en Lisboa, tiene algo de celda, donde, entristecido y solitario, el sabio se refugia entre sus libros. La nota predominante de esta casa, en cuya fachada ríen los vivos colores de los azulejos, es la de estar llena de libros y papeles por todas partes: en las mesas, en las sillas, en los sofás, en la escalera y en el suelo. (...)

Allí, en la paz de su gabinete, he escuchado al anciano de cabeza venerable y expresión bondadosa e inteligente que, en su amena charla a media voz, con su extraordinaria facilidad de expresión, y poniendo calor y elocuencia en sus palabras, narra anécdotas de todos los grandes hombres de Portugal (...) (Eça de Queiróz, 1921: 6-7)

Efectivamente, la visión del Portugal cultural y literario de Colombine (y, en su medida, de Ramón Gómez de la Serna) debió de estar iluminada por los criterios de Teófilo Braga y, especialmente en el caso de Carmen de Burgos, por Ana de Castro Osório, con quien encuentra numerosas afinidades²⁷. Colombine dedica la séptima parte de su libro *Peregrinaciones* a Portugal, una centena de interesantes páginas (algunas de las cuales habían ido apareciendo en medios de comunicación portugueses) llenas de impresiones, de paisajes y de personajes portugueses en las que plasma su firme vocación iberista:

Es preciso ver Portugal para completar el paisaje total de nuestra península; para completar el alma nacional hay que atender a esta visión tan armónica y tan complementaria, que nos hace amar la península entera de una manera más fundamental y amplia, en un cuadro más perfecto. (Burgos, 1916: 329)

A partir de este momento, Colombine se convirtió en algo así como un eslabón imprescindible no sólo entre algunos escritores de ambos países, sino, muy especialmente, entre un importante grupo de intelectuales republicanos españoles y portugueses, a favor de los cuales se dedicó con amplitud en su trabajo periodístico (en 1919, Colombine es condecorada por el gobierno portugués con el Grado de Comendador de la Orden de Santiago, en señal de gratitud por su trabajo) para diversos medios,

²⁷ A ella se refiere en varios pasajes de *Peregrinaciones*: “la escritora portuguesa más representativa (...) Yo no comprendo Portugal sin Ana de Castro Osório; es una de esas mujeres sencillas, afables, llenas de naturalidad; dulces y buenas, que parecen querer hacerse perdonar su superioridad con su modestia. (...) ha escrito novelas y libros llenos de arte, y tiene una labor enorme en artículos de periódico y conferencias. (...) Además de tan gran labor intelectual, Ana de Castro ha realizado una obra sociológica admirable. Presidente del Gremio Carolina Ângelo y de la Liga Republicana, luchó denodadamente para la implantación de la República, como ahora se ocupa en la Cruzada. Esta mujer excepcional ha influido en la ley del divorcio, en la reforma de los códigos.” (Burgos, 1916: 383)

entre los que destaca el diario *O Mundo*, en el que colaboró durante más de dos años, a partir de 1919, con la columna “Coisas de Espanha. Crónica de *Colombine*”.

El influjo de Portugal (Bravo Cela, 2004), de hecho, se hace patente en muchas de sus novelas, cuya acción se sitúa en escenarios de aquel país, como es el caso de *Los míseros* (1916) –en Figueira da Foz–, *Las Tricanas* (1916) –en Coimbra–, *Don Manolito* (1916) –en Lisboa–, *La flor de la playa* (1920) –en clave autobiográfica sobre sus primeros momentos en Portugal– o *El retorno* (1922?). En 1919, fue invitada por el gobierno luso a impartir un curso de literatura española en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, y también pronunció una serie de conferencias sobre literatura y arte español en la Academia de Ciencias lisboeta, cuya primera sesión estuvo presidida por Teófilo Braga.

Ya en 1920, Carmen de Burgos comienza la publicación de una importante serie de artículos²⁸ dedicados a la literatura portuguesa en *Cosmópolis*, la revista dirigida por su amigo el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, que se transforma en el acercamiento más importante que realiza hacia las letras portuguesas una publicación española vinculada a la Vanguardia en los primeros años veinte, especialmente si tenemos en cuenta que desde el número 30 –de junio de 1921– asume la secretaría de redacción el ultraísta Guillermo de Torre. Especial atención cobran, en este contexto, los numerosos fragmentos dedicados a escritores portugueses modernos, desde su admirado Eça hasta Mário de Sá-Carneiro, pasando por nombres como Antero²⁹ o Garrett u otros próximos al ambiente simbolista, como António Nobre³⁰, Camilo

28 Se trata de una serie de 12 textos publicados entre los números 21, de septiembre de 1920, y 61, del mismo mes de 1921, con los siguientes títulos: “Eça de Queiroz y algunas anécdotas inéditas de su vida”; “Poetas modernos”; “Guerra Junqueiro”; Eugenio de Castro”; “Theofilo Braga”; “Gomez Leal”; “João de Deus”; “Las escritoras”; “Escritores algarvios”; “João de Barros”; “Enrique de Vasconcellos y Magalhaes Lima”; y “El futurista Mário de Sá-Carneiro”.

29 La colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, de la editorial Cervantes, dedicó uno de sus volúmenes al autor de *Causas da decadência dos povos peninsulares*, con traducciones de Eugenio Carballo, Manuel Curros Enríquez, Enrique Díez-Canedo, Baldomero Escobar, Carmela Eulate Sanjurjo, Fernando Maristany, Ricardo Palma, Manuel Verdugo y Andrés González-Blanco, del cual se reproducen en el prólogo amplios pasajes dedicados al poeta en un artículo publicado en la revista *Nosotros* de Buenos Aires.

30 António Nobre, uno de los poetas más importantes del momento en Portugal, no parece que tuviese, sin embargo, una recepción demasiado importante en España. En 1930 la Imprenta Galo Sáez de Madrid publicaba *La vida vivida*, con preámbulo de Mario Arnold, mientras que la traducción de *Solo*, con un estudio de Villaespasa, se anunciaba en la versión española de *Salomé* de Eugénio de Castro, aunque no nos ha sido posible hasta el momento encontrar esta edición o reunir más datos sobre su existencia. Díez-Canedo tradujo para *España* algunos de sus sonetos (*España* n° 320, 13 de mayo de 1922, p. 455).

Pessanha³¹, Gomes Leal³² o Eugénio de Castro, además de Guerra Junqueiro y Teixeira de Pascoaes. Se trata de una iniciativa de notable importancia en su momento (Molina, 1990: 16-17; Sáez Delgado, 2000: 285-294), pues *Colombine*, además de ofrecer un interesante panorama de las letras portuguesas, aventura lúcidamente la primacía renovadora de la poesía en Portugal. En el primero de esos textos, titulado significativamente “Poetas modernos”, comenta el extraordinario momento de la lírica portuguesa de principios del XX a través del comentario de textos de Camilo Pessanha, João de Castro y António Ferro:

La poesía es el género literario que más se renueva, evoluciona y adelanta en Portugal, sin perder por eso nada de la pasada grandeza de su origen provenzal, impregnado del más refinado lirismo.

Nosotros estamos familiarizados con sus poetas clásicos y con sus grandes poetas modernos, a partir de Antero de Quental, Almeida Garrett, João de Deus y António Nobre. Entre los contemporáneos cuentan con admiradores el simbolista Eugénio de Castro, el batallador Gómez Leal, el épico Guerra Junqueiro y muchos otros; pero conocemos poco a los nuevos, a los que comienzan la lucha y que son los que más dan en su obra la modalidad del espíritu que se desenvuelve y se afirma en la vecina República. (Burgos, 1921a: 450).

Colombine establecerá lazos de conexión entre escritores de ambos países, como cuando recuerda la poesía de Juan Ramón Jiménez a propósito del orientalismo de Pessanha, siempre bajo el marco de cierta saudade. En este mismo texto, la autora se refiere con cercanía a António Ferro, el gran amigo de Ramón, al que define como “el portavoz de lo juvenil y de lo arbitrario, el miembro correspondiente de Pombo en Portugal”, autor de “versos fuertes, apasionados, muy modernos”. Los textos dedicados a Teixeira de Pascoaes con motivo de la recepción de su volumen *Tierra prohibida* (en traducción de Valentín de Pedro), a António Ferro y a Mário de Sá-Carneiro suponen los mayores momentos de contemporaneidad estricta con la literatura vecina, siendo de destacar el hecho de que el poema del autor de *A confissão de Lúcio* “Dispersión”, que traduce para *Cosmópolis* Jiménez Aquino, puede ser su primera aparición lírica en España.

Sin embargo, y tomando el ejemplo de Ramón, es necesario decir que sería imposible trazar un mapa mínimamente fiel de las relaciones literarias luso-españolas en

31 A pesar de ser uno de los poetas más importantes del simbolismo portugués, la presencia de Pessanha es muy superficial en el medio literario español.

32 Díez-Canedo, Andrés González-Blanco y Maristany tradujeron para Cervantes el volumen correspondiente a Gomes Leal dentro de *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, donde el prólogo reproduce un estudio dedicado al poeta por González-Blanco en *La esfera*.

este período sin destacar el trabajo realizado por las revistas literarias, como es absolutamente imprescindible acudir a ellas, y no sólo a los libros publicados, para reconstruir la historia de cada una de las literaturas nacionales. La literatura de principios del siglo XX está, en muchos aspectos, más viva en las revistas, periódicos y colecciones literarias semanales que en los libros individuales de los escritores, que en no pocas ocasiones y contextos (véase el caso del Ultraísmo) fueron realmente escasos. Se trataría de algo así como de un texto plural y múltiple, escrito a varias manos en las páginas de estas publicaciones de vida naturalmente efímera, pero que definen el tono y el ambiente estético de los autores, movimientos y escuelas que pueblan sus páginas.

Entre las colaboraciones de Unamuno o Ribera i Rovira en *A Águia* y las apariciones de algunos nombres del *Veintisiete* en *Presença*, o entre los textos lusos publicados en *Renacimiento Latino* y los de José Régio o João Gaspar Simões en *La Gaceta Literaria*, surge un importante abanico de colaboraciones, cuyo perfil nítido, aún por trazar en su totalidad (a pesar de las valiosas aportaciones de los repertorios de revistas de ambos países³³), nos ayudaría a configurar los límites exactos de las relaciones establecidas.

En este sentido, varias revistas cumplen un importante papel como hilo comunicador entre ambos países. En el caso de Portugal, el ejemplo más notorio es el de *Contemporânea*, la revista que dirige José Pacheco en los años veinte y en la que colaboran, como es bien sabido (Sáez Delgado, 1995 y 2000: 196-231), autores como Ramón Gómez de la Serna, Corpus Barga, José Francés, Rogelio Buendía, Adriano del Valle, el Marqués de Quintanar o Antonio Rey Soto. La revista, que defendió en varias ocasiones su iberismo (lo cual le creó no pocos problemas) se convierte en el terreno propicio para el desembarco de Ramón en Portugal, así como para crear el caldo de cultivo en el que proliferarían las relaciones establecidas entre Fernando Pessoa y Adriano, Buendía y Vando-Villar.

En España, por su parte, es posible encontrar colaboraciones esporádicas de autores portugueses, especialmente poetas, en revistas como *Prometeo*, *Los Quijotes* o *Grecia*, aunque la presencia se torna más considerable en *Cervantes* (en ella se publican textos de Júlio Dantas, Eugénio de Castro, Manuel Cardía –el amigo de Villaespesa–, Guerra Junqueiro, António Nobre o Eça de Queirós) y, muy especialmente, en *Cosmópolis*, donde las colaboraciones de Carmen de Burgos ya indicadas constituyen una auténtica avanzadilla sin comparación posible entre las revistas literarias españolas del momento,

33 La referencia de los repertorios de revistas más importantes desarrollados en España y Portugal (Domingo Paniagua, Anthony L. Geist, César Antonio Molina, José María Barrera, Clara Rocha, Daniel Pires, Perfecto E. Cuadrado Fernández) puede el lector encontrarlas en Sáez Delgado, 2000: 29.

y en *España*. Mención aparte merecen revistas gallegas como *Ronsel*, *Nós* o *Alfar*³⁴ y catalanas como *Estudio*, donde la presencia portuguesa, especialmente de Teixeira de Pascoaes y su círculo saudosista o de Eugénio de Castro, fue siempre considerable y atractiva para el público. Las numerosas publicaciones vinculadas al Ultraísmo, sin embargo, no publicaron a escritores portugueses, con la única excepción, si podemos considerarla así, de la firma de Eugénio de Castro que aparece en la primera fase, aún claramente modernista, de la revista *Grecia*.

EL VEINTISIETE Y EL SEGUNDO MODERNISMO (O EL REGRESO A UN NUEVO ORDEN)

En el ocaso del momento crucial de la Vanguardia histórica, diversos autores pertenecientes aún al Modernismo o a esa misma Vanguardia continuaron escribiendo obras en las que la presencia del país vecino se transformaba en protagonista. Así sucede con las novelitas *portuguesas* de González-Blanco (Sáez Delgado: en prensa:b), pertenecientes a la conocida como generación de “El cuento semanal”, que obedecen a las mismas preocupaciones presentes en su producción lírica o ensayística. Tanto en *El Fado del Paço d’Arcos* (1921) como en *Españolitas de Lisboa* (1923), con un realismo entreverado de elementos naturalistas, se aleja de los trasuntos provincianos presentes en *Un amor de provincia* o *Un drama en Episcópolis* para situar la acción de ambas obras en escenarios portugueses, con especial atención a Lisboa, ciudad en la que González-Blanco firma (concretamente en el célebre Café Martinho), en enero de 1920, el prólogo que escribe para su traducción de *La ciudad del vicio*, de Fialho de Almeida. Las dos novelas cuentan con un personaje común, un poeta español que vive en la capital portuguesa diversas aventuras amorosas, aprovechando para mostrar los diferentes ambientes, sobre todo nocturnos, de la ciudad del Tajo, con tramas argumentales en las que prima la presencia femenina y que destilan tópicos pertenecientes a un epidérmico análisis sociológico, con personajes arquetipos como la andaluza bella y frívola (tan presente en la narrativa decimonónica) o el galán portugués en contraposición al español.

Dos años después, en 1925, Guillermo de Torre publica *Literaturas europeas de vanguardia*, el conocido y paradójico volumen en el que intenta acercarse a la historia reciente de las letras vanguardistas europeas, sin hacer ninguna mención a la literatura portuguesa. Se inicia un camino hacia una nueva situación estética, dominada por un cierto regreso a un nuevo orden que, desde el punto de vista formal, sabrá aceptar

34 En *Alfar*, además de numerosos poemas de autores como Pascoaes, Junqueiro, João de Deus, João de Barros, Afonso Lopes Vieira o António Nobre, Jorge Luis Borges publica en 1924 (nº 41) un texto titulado “Examen de metáforas. Su ordenación” firmado en Lisboa ese mismo año.

el valioso legado de la tradición en convivencia activa con los logros de la literatura reciente, en un sabio quiasmo conceptual basado en la asimilación de la tradición como vanguardia y de la vanguardia como tradición.

En 1965, de Torre retomará el hilo de aquel libro en su obra *Historia de las literaturas de vanguardia*, en el que vuelve a algunos de los tópicos de 1925 pero con una visión algo más iluminada por el paso del tiempo. Allí tiene la lucidez de diagnosticar que fue “la renovación literaria portuguesa, más temprana que ninguna otra en el ámbito ibérico” (de Torre, 1965: 579), al mismo tiempo que comete algún pequeño desliz heteronímico en clave pessoana:

Sería necesario remontarse a revistas –ya en otro capítulo recordadas– como *A Águia* (1910) de Oporto, *Centauro* (1916) y sobre todo *Portugal futurista* (1917) y *Orpheu* (1918), ciclo que culmina o concluye con *Contemporânea* (1922-1923) de Lisboa, destacando las figuras precursoras de Santa Rita y Mário de Sá-Carneiro (suicidado en París, 1916), primer introductor de las vanguardias en Portugal, más allá del saudosismo representado por António Nobre, Teixeira de Pascoaes y Álvaro de Campos, y los tres poetas “complementarios” en que el último se ramificó. (de Torre, 1965: 579-580)

En el “otro capítulo” aludido por el poeta y crítico ultraísta, se refiere también a la revista *Portugal futurista*, a *Athena* y a *Presença*, además de situar correctamente la cronología de *Orpheu*. Pero no es suficiente, por supuesto, para alejarnos de la idea de que los escritores del Ultraísmo español, como sucedió con los hombres del *Veintisiete*, vivieron una aproximación epidérmica con respecto a la literatura portuguesa.

Existen también, entre otros escritores españoles, libros vinculados a ese mismo mundo y que guardan estrecha relación con Portugal, sus paisajes, ciudades o escritores. Es el caso de Manuel Borrás, el poeta, novelista, dramaturgo y periodista amigo de Ramón Gómez de la Serna. Alguna de sus obras (como *Trasmundo*, de 1923) fue ilustrada por Almada Negreiros, y en 1926 lleva a la imprenta *Noche de Alfama*, una pequeña pieza teatral ambientada en el barrio lisboeta. Más allá de la felicidad de la obra, que retrata el ambiente nocturno y de bohemia marinera, llama la atención la pormenorizada descripción de sus calles y ambientes, en clave realista, que ofrece la acotación introductoria de la pieza, así como la dedicatoria “al caballero portugués Rogelio García Pérez, que es, según el verso de Machado, un fino andaluz sonoro”, a quien probablemente pudo conocer gracias a la labor periodística de ambos.

El año de 1927, como es bien sabido, marca el momento de eclosión de lo que podríamos denominar “segunda generación vanguardista” en la península, con el *Veintisiete* y el grupo de *Presença*, a cuyas relaciones y huellas en el país vecino se ha dedicado la crítica con notables aportaciones (Bessa-Luís, 1988: 117-121; Cuadrado

Fernández, 1988a: 183-190 y 1988b: 57-61; Vázquez Cuesta, 1988; Lourenço, 2005: 123-138) que dibujan un mapa de bajorrelieve, con pocos puntos destacables para tratarse de un momento generacional marcado por el carácter culto e intelectual de sus miembros.

Las mayores aportaciones surgidas en este contexto tienen que ver con la vida de dos revistas, la conimbriguense *Presença* y la madrileña *La Gaceta Literaria*, en cuyas respectivas páginas sí fueron apareciendo, con no pocas polémicas, los nombres de escritores del otro país. Ambas publicaciones compartían el eje de su momento generacional, prestando atención a los escritores de lo que podríamos denominar “primera vanguardia” o “primer modernismo”, en convivencia activa con los jóvenes reunidos alrededor de ambos proyectos editoriales, que protagonizarían un segundo momento en la cadena de la vanguardia, cordial ya en sus relaciones con la tradición literaria de dentro y fuera de sus fronteras. Al mismo tiempo, fueron dos conjuntos de autores vocacionados esencialmente para la poesía y la crítica literaria, labor que ejercieron, en muchos aspectos, con sentido canónico para la historia de la literatura del siglo XX.

César Antonio Molina (1990: 89-101) ofreció el sumario de las relaciones portuguesas establecidas por *La Gaceta Literaria* que, desde su primer número (de enero de 1927, donde la publicación se definía como ibérica, americana e internacional) pretendió ser un órgano de relación entre los diferentes ámbitos del hispanismo, en sentido amplio, contando en numerosas ocasiones con aportaciones de autores lusófonos. Su director, Ernesto Giménez Caballero, que publicará en 1949 un libro titulado *Amor a Portugal*, marcó el rumbo de la publicación, que derivó de ser el reflejo del tiempo republicano hasta adentrarse, como es bien sabido, en las aguas del fascismo, otorgando progresivamente mayor importancia a textos de carácter social o político. Por sus páginas desfilaron, como colaboradores o como objeto de artículos o reseñas, Almada Negreiros, João de Castro Osório, Oliveira Martins, Aquilino Ribeiro, Raúl Brandão, Antero de Quental, Guerra Junqueiro, António Sérgio o Fidelino de Figueiredo.

Las relaciones de *La Gaceta Literaria* con Portugal pasaron por el contacto con *Presença*, que derivó desde una cierta camaradería y complicidad hasta la enemistad más absoluta. En medio, la inclusión en la revista madrileña de una breve *Gaceta Portuguesa*, coordinada por António Ferro y Ferreira de Castro, y que suscitó no pocos malentendidos, propiciados, sin duda, por el *modus operandi* del ambicioso Giménez Caballero, que nunca fue tímido a la hora de recoger textos de *Presença* (sin permiso explícito) para su publicación, que pretendió convertirse en el meridiano cultural de Iberoamérica desde su sede madrileña, provocando las iras y los desaires de sus antiguos contactos portugueses.

António Apolinário Lourenço (Lourenço, 2005: 123-138) ha estudiado la presencia española en *Presença*, destacando el papel representado en aquella revista –ya en

su primer número, de marzo de 1927— por un extenso artículo dedicado a Pío Baroja por Gaspar Simões, en el que se considera al autor de *El árbol de la ciencia* como un ejemplo de “literatura viva” a seguir por los jóvenes presencistas. Los nombres de Unamuno, Ortega y Gasset o Benjamín Jarnés³⁵, pertenecientes a tres generaciones de escritores españoles, también campan por las páginas de *Presença*, así como una interesante nota, publicada en el número 6 (de julio de 1927) en la que se comenta el tricentenario de Góngora, motivo central de la constitución del *Veintisiete*:

Precursor de Mallarmé e do Simbolismo, é hoje tido pelos cultores da “poesia pura” como o mais remoto antecesor de Paul Valéry. Em Espanha, Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Rafael Alberti, García Lorca, Prados, e outros, renovam as tradições gongorinas na poesia, enquanto Valle-Inclán e Gabriel Miró a renovam na prosa. Giménez Caballero pode considerar-se também de raiz gongórica, dado o eufemismo do seu estilo e a índole culteranista dos seus ensayos.

Sin embargo, igual que sucedió en *La Gaceta Literaria*, la atención prestada no pasó de ser superficial o mal informada y, como consecuencia de ello, los malentendidos no tardaron en aparecer cuando Giménez Caballero reprochó a los presencistas su extensa francofilia y éstos le echaron en cara abiertamente su colonialismo cultural. David Mourão-Ferreira definió este suceso con precisión: “habitando embora no mesmo patamar —no mesmo piso do espaço e do tempo—, nunca chegaram afinal a cruzar-se na escada e mal se entreviram, uma à outra, por entre as frestas das respectivas portas” (Mourão-Ferreira, 1977: 59).

En 1928, el periodista y escritor César González Ruano publica *Un español en Portugal*, colectánea de sus artículos vinculados al país de Pessoa, y en 1931, el poeta y narrador Mauricio Bacarisse, cercano a Gómez de la Serna, da a la luz la novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*. Buscando fórmulas evolutivas con respecto al modernismo, Bacarisse merodeó por el terreno del Ultraísmo (fue uno de los organizadores de la famosa Velada de Parisiana, en 1921) y, en la novela mencionada, como ha estudiado rigurosamente Jordi Gracia (Gracia, 2004: XI-LV), expone sus propios juicios sobre el estado de la poesía a través de los personajes protagonistas de la obra, en una primera parte que transcurre íntegramente en Portugal. Los acontecimientos que aparecen en sus páginas, siempre sin referencias explícitas ni nombres propios identificables, parecen situarse en junio de 1923, exactamente el mismo mes en el que Adriano del Valle pasa su luna de miel en Lisboa y conoce a Fernando Pessoa, y

³⁵ Adolfo Casais Monteiro recoge un ensayo sobre Benjamín Jarnés en *Considerações pessoais*, de 1933.

también el momento en el que es enterrado, con grandes pompas, el poeta Guerra Junqueiro³⁶, cuyo féretro fue trasladado en procesión a la Basílica de la Estrella.

Por entonces debió estar también en Portugal Ramón Pérez de Ayala, que dedicó una serie de artículos a Eça de Queirós (recogidos en *Más divagaciones literarias*) y que, en 1926, publica en *El Liberal* de Bilbao un texto titulado “Guerra Junqueiro y la poesía popular”, en el que describe el entierro del poeta y se aproxima a su propia definición del carácter portugués, aplicado a las letras:

En la historia de Portugal, como en la vida actual de este país, creo observar que se ejercen las armas y las letras con una especie de arrebató fatalista, que vale tanto como decir perdiéndose en una orientación hacia el infinito. Portugal es un pueblo que padece el dolor de lo infinito. Leí, hace poco, en Juan Ribeiro una asombrosa definición de la saudade: “El alma de las distancias inmensas.” El portugués exalta hacia una perspectiva enorme aquello que ama. (Pérez de Ayala: 1963, 251)

La brutal sacudida producida por la guerra civil española³⁷ truncó en gran medida la evolución de la literatura de vanguardia, y la aparición posterior de tendencias sociales o neorrealistas en ambos países acarreó nuevos intereses y perspectivas estéticas. Sin embargo, el germen de la modernidad estaba instalado en la península, y el hilo de fuego que dibuja su permanencia en las literaturas ibéricas, en permanente contacto subterráneo, continuará palpitando durante todo el siglo XX.

³⁶ La obra de Guerra Junqueiro fue bastante divulgada en España a principios del siglo XX, con traducciones realizadas por Antonio Rey Soto (*La lágrima*, 1910) o, muy especialmente, por el poeta modernista Eduardo Marquina, que se convierte en su más firme valedor entre los escritores españoles, con las siguientes traducciones: *La muerte de Don Juan* (s.a.), *Patria. Finis Patriae. El cazador Simón. A Inglaterra* (1909), *Los simples* (1909?), *La vejez del Padre Eterno* (1910?), *La musa en ocios (idilios y sátiras)* (1910?) y *Obras completas: la muerte de Don Juan* (1910). También la Editorial Cervantes publicó un volumen dedicado al poeta dentro de *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, con traducciones de Eugenio Carballo y Fernando Maristany, además de un prólogo que reproduce palabras de Ribera i Rovira. Unamuno dijo de él en *Por tierras de Portugal y de España* que era un “genio ibérico más que portugués”. Díez-Canedo escribió en *España* un interesante texto dedicado íntegramente al poeta (*España* nº 378, 14 de julio de 1923, p. 404).

³⁷ Una curiosa visión sobre este tiempo es la que ofrece Ary dos Santos (1936) en *D. Quixote bolchevick*, un volumen de título luminoso que relata un viaje por una España que vivía momentos dramáticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Fialho de (1920?), *La ciudad del vicio* (traducción y prólogo de Andrés González-Blanco), Madrid, Biblioteca Nueva.
- ÁLVAREZ, Eloísa, y ESTRAVIZ, Isaac Alonso (1999), *Os intelectuais galegos e Teixeira de Pascoaes. Epistolário*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro.
- ARAÚJO, Hamilton de (1919), *Canções dum bohemio*, Porto, Soromenho&Pimenta Editores.
- AREÁN, Carlos (1984), “Almada Negreiros y su exposición en Madrid”, en *Arbor* nº 458, Madrid, pp. 45-52.
- AAVV. (2002), *Alfredo Guisado. Cidadão de Lisboa*, Lisboa, Horizonte.
- BACARISSE, Mauricio (1931), *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BALAKIAN, Anna (1969), Madrid, Guadarrama.
- BARCO, Pablo del (1989), “Almada Negreiros montado en Rocinante”, en *Revista de Occidente* nº 94, Madrid, pp. 159-172.
- BERMÚDEZ, Emilia (1959), *El teatro poético de Francisco Villaespesa comparado con el de Eugénio de Castro*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.
- BERNAL SALGADO, José Luis (1997), “Espíritus contemporáneos”, en *Ínsula* nº 612, Madrid, pp. 3-5.
- BESSA-LUÍS, Agustina (1988), “Para além do princípio da palavra. Fernando Pessoa e a geração de 27”, en *República de las Letras* nº 21, Madrid, pp. 117-121.
- BONET, Juan Manuel (2004), “Ramón-Almada, al alimón”, en *Marginálias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*, Lisboa, Bedeteca de Lisboa/Assírio&Alvim, pp. 9-13.
- BORRÁS, Tomás (1926), *Noche de Alfama*, Madrid, La Novela Mundial.
- BRANDÃO, Raúl (1921), *Los pobres* (pról. Guerra Junqueiro; trad. Valentín de Pedro), Madrid, Suc. de Rivadeneyra.
- IDEM (1922), *La farsa* (trad. y nota Valentín de Pedro), Madrid, Calpe.
- IDEM (s.a. 1925?), *Humus* (trad. Ribera i Rovira), Barcelona, Cervantes.
- BRAVO CELA, Blanca (2004), “Portugal y Carmen de Burgos, historia de un encuentro”, en *Boletín Ramón* nº 8: 65-67
- BUENDÍA, Rogelio (1920), *Lusitania*, Madrid, Reus.
- BURGOS, Carmen de –Colombine– (1916), *Peregrinaciones*, Madrid, Imprenta de “Alrededor del mundo”.
- IDEM (1921), “Literatura portuguesa. Las escritoras”, en *Cosmópolis* nº 29, Madrid, 75-89.
- IDEM (s.a.), *Mis viajes por Europa*, Madrid, V.H. de Sanz Calleja.
- CABRAL MARTINS, Fernando (2004), “A cidade mágica portuguesa”, en *Marginálias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*, Lisboa, Bedeteca de Lisboa/Assírio&Alvim, pp. 15-20.
- CAMEIRÃO, Lurdes (2001), *Teixeira de Pascoaes e Espanha*, 2 vols, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- CANSINOS ASSENS, Rafael (1982), *La novela de un literato* (3 vols.), Madrid, Alianza Tres.
- CARNERO, Guillermo (1988), “José Moreno Villa y las orientaciones de la vanguardia española”, en Cristóbal Cuevas (ed.), *José Moreno Villa en el contexto del 27*, Barcelona, Anthropos.
- CASTRO, Eugénio de (1923), *A mantilha de Medronhos*, Lisboa, Lumen.
- IDEM (1927), *Obras Poéticas*, vol. I (*Oaristos – Horas – Silva*), Lisboa, Lumen.
- IDEM (s.a.), *Eugénio de Castro. Las cien mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* (trads. Andrés González-Blanco, Fernando Maristany, Juan G. Olmedilla), Barcelona, Cervantes.
- IDEM (s.a.), *La sombra del cuadrante* (trad. Francisco Villaespesa), Madrid, Imprenta de M. García y Galo Sáez.
- IDEM (1927), *Cartas de torna-viagem* (2 vols.), Coimbra, Atlántida.
- IDEM (1947), *Eugénio de Castro. Consagração da Universidade de Coimbra*, Coimbra.
- IDEM (en prensa), *Epistolario hispánico* (ed. Eloísa Álvarez y Antonio Sáez Delgado), Mérida, ERE.
- CERDÀ, Jordi (2000), “Eugenio d’Ors y Portugal”, en *Actas del Congreso Internacional de historia y cultura en la frontera*, vol. I, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 525-542.
- IDEM (2000), “Teixeira de Pascoaes i el Saudosismo a Catalunya (1907-1917)”, en *Profesor Basilio Losada: encinar a pensar com liberdade e risco*, Barcelona, pp. 280-285.
- CÉRTIMA, António de (1927), *Alma encantadora do Chiado*, Coimbra.
- CIDADE, Hernani (s.a.), *Conferências*, Porto, Companhia Portuguesa Editora.
- COTRIM, João Paulo (2004), “Almada: a alma é um desenho”, en *El alma de Almada el impar. Obra gráfica 1926-1931*, Bedeteca de Lisboa.
- CRESPO, Ángel (1979), “Dos cartas de Fernando Pessoa a Isaac del Vando-Villar”, en *Persona* n 3, Porto, Centro de Estudos Pessoaanos.
- IDEM (1985), “El iberismo de Fernando Pessoa”, en *El País*, Madrid, 22 de mayo de 1985.
- IDEM (1995), *Con Fernando Pessoa*, Madrid, Huerga&Fierro.
- CUADRADO FERNÁNDEZ, Perfecto E. (1988a), “Ecos del 27 en Portugal”, en *Puertaoscura*, pp. 26-30.
- IDEM (1988b), “Portugal en *La Gaceta Literaria*: encrucijada de confluencias y dispersiones”, en *Anthropos* nº 84, Barcelona, pp. 57-61.
- DANTAS, Júlio (s.a.), *Viagens em Espanha*, Lisboa, Livraria Bertrand.
- DARÍO, Rubén (1999), *Los raros* (Pról. Juan Ramón Jiménez; epíl. Antonio Machado), Zaragoza, Libros del Innombrable.
- DAVISON, Ned (1971), *El concepto de modernismo en la crítica hispánica*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- DE CASTRO, Ferreira (1929), *Civilização, Grande Magazine Mensal*; reproducido en *Ramón* nº 8, Madrid, 2004, pp. 42-47.
- D’ESAGUY, Augusto (1925), “Ramón Gómez de la Serna”; reproducido en *Ramón* nº 8, Madrid, 2004, pp. 19-23.
- DÍEZ-CANEDO, Enrique (s.a. 1909-1911), *Pequeña antología de poetas portugueses*, París, Excelsior.
- IDEM (1921), *Conversaciones literarias (1915-1920)*, Madrid, Editorial América.
- IDEM (1922) “Eugenio de Castro”, en *España* nº 312, Madrid, p. 310.
- IDEM (1926), “Eugénio de castro en Madrid”, en *Residencia*, I (2), Madrid, pp. 172-173.
- DÍEZ URUEÑA, Martín Armando (1978), *Vida y obra de Rogelio Buendía*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- D’ORS, Eugenio (1947), *Nuevo glosario*, Madrid, Aguilar.
- FEIN, John M. (1958), “Eugénio de Castro and the introduction of *Modernismo* to Spain”, en *PMLA*, vol. 73, nº 5, Part. 1, pp. 556-561.
- FERNANDES, M. Correia (1986), *Literatura portuguesa em Espanha. Ensaio de uma bibliografia (1890-1985)*, Porto, Livraria Telos Editora.
- FERRO, António (1923), *Batalha de flores*, Rio de Janeiro, H. Antunes & Cª Editores.
- IDEM (1929), *Leviana* (pref. Ramón Gómes de la Serna), Lisboa, Empresa Literária Fluminense.
- IDEM (1979), *Teoria da indiferença*, Lisboa, Delraux.

- FRANÇA, Isabel Murteira (1987), *Fernando Pessoa na intimidade*, Lisboa, Publicações Dom Quixote.
- GALLEGO ROCA, Miguel (1996), *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Universidad de Almería.
- GÁLVEZ, José (1919), “Un poeta lírico español: Fernando Maristany”, en *Mercurio peruano*, año II, vol. II, nº 15, 167-177.
- GARCÍA MARTÍN, José Luis (1990), *Díptico pessoano*, Mérida, ERE.
- IDEM (2001), *Poetas del novecientos*, 2 vols., Madrid, Fundación Santander Central Hispano.
- GARCÍA MOREJÓN, Julio (1971), *Unamuno y Portugal*, Madrid, Gredos.
- GASPAR, Luís Manuel, “Esboço de cronología”, en *El alma de Almada el impar. Obra gráfica 1926-1931*, Bedeteca de Lisboa, pp. 165-193.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1918), *Pombo*, Madrid, Imprenta mesón de Paños.
- IDEM (1923), *A ruiva* (trad. Rogério García Pérez; pref.. António Ferro), Lisboa, Novela Sucesso nº XXI.
- IDEM (1982), *La Quinta de Palmyra* (ed. Carolyn Richmond), Madrid, Espasa-Calpe.
- IDEM (1999), *La sagrada cripta de Pombo*, Madrid, Visor.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés (1917), “Teixeira de Pascoaes y el saudosismo”, en *Estudio* nº 57, Barcelona, pp. 391-414.
- IDEM (1921), *El Fado del Paço d’Arcos*, Madrid, La novela semanal.
- IDEM (1923), *Españolitas de Lisboa*, Madrid, La novela semanal.
- GUIMARÃES, Fernando (2003), *Artes Plásticas e Literatura. Do Romantismo ao Surrealismo*, Porto, Campo das Letras.
- GULLÓN, Ricardo (1971), *Direcciones del modernismo*, Madrid, Gredos.
- HEGEL, G.W.F. (1966), *Fenomenología del espíritu* (trad. W. Rocés y R. Guerra), México, FCE.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max (1978), *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- JACKSON, K. David (2003), *As primeiras vanguardas em Portugal*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (1999), *El modernismo. Apuntes de curso (1953)*, (ed. Jorge Urrutia), Madrid, Visor.
- JUNQUEIRO, Abílio Manuel de Guerra (s.a.), *La muerte de Don Juan* (trad. Eduardo Marquina), Barcelona, F. Granada & C^a.
- IDEM (s.a. 1909), *Patria. Finis Patriae. El cazador Simón. A Inglaterra* (trad. Eduardo Marquina), Barcelona-Madrid, F. Granada & C^a.
- IDEM (s.a. 1909?), *Los simples* (trad. Eduardo Marquina), Barcelona, F. Granada & C^a.
- IDEM (1910), *La lágrima* (trad. Antonio Rey Soto), Madrid, Imprenta artística española.
- IDEM (s.a. 1910?), *La musa en ocios* (trad. Eduardo Marquina), Barcelona, F. Granada & C^a.
- IDEM (1910), *Obras completas: la muerte de Don Juan* (trad. Eduardo Marquina), Barcelona, F. Granada & C^a.
- IDEM (s.a. 1910?), *La vejez del Padre Eterno* (trad. Eduardo Marquina), Barcelona, Granada & C^a.
- LEAL, Gomes (s.a.), *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* (trad. Enrique Díez-Canedo, Andrés González-Blanco y Fernando Maristany), Barcelona, Cervantes.
- LOPES, Teresa Rita (1997), “Un poema inédito de Fernando Pessoa”, en *Hablar/Falar de poesia* nº 1, Badajoz, p. 40.
- LORENZO, Félix (1915), *Portugal (cinco años de república). Impresiones de un periodista español*, Madrid, Est. Tip. de la Sociedad Editorial de España.
- LOSADA, Elena (1992), “Eça de Queirós a través de Valle-Inclán: el problema de las traducciones”, en *Querisiana* nº 2, pp. 61-72.
- IDEM (1995), “Os anos adourados de Eça de Queirós em Espanha”, en *Queirosiana* nº 7/8, pp. 75-89.
- IDEM (1996), “La fortuna literaria de Eça de Queirós en España”, en *Revista da Faculdade de Letras* nº 19/20, Lisboa, pp. 89-96.
- LOURENÇO, António Apolinário (1995), *Identidade e alteridade em Fernando Pessoa e Antonio Machado*, Braga, Ángelus Novus.
- IDEM (2005), *Estudos de literatura comparada luso-espanhola*, Coimbra, Centro de Literatura Portuguesa.
- MAINER, José-Carlos (2000), *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MANSO, Joaquim (1924), *O fulgor das cidades*, Lisboa, Livrarias Aillaud e Bertrand.
- MARCOS DE DIOS, Ángel (1978a), “Carta inédita de Fernando Pessoa a Miguel de Unamuno”, en *Colóquio/Letras* nº 45, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, pp. 36-38.
- IDEM (1978b), *Epistolario portugués de Unamuno*, París, Fundação Calouste Gulbenkian.
- IDEM (1985), *Escritos de Unamuno sobre Portugal*, París, Fundação Calouste Gulbenkian.
- MARISTANY, Fernando (1919), *En el azul, Valencia, Cervantes*.
- IDEM (trad.), (1918), *Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa*, Valencia, Cervantes.
- MARTÍNEZ-GIL, Víctor (1995), “Mário de Sá-Carneiro a Barcelona: contactes entre intellectuals catalans i portuguesos l’any 1914”, en *Els Marges* nº 54, Barcelona, 104-114.
- IDEM (1997), *El naixement de l’iberisme catalanista*, Barcelona, Curial.
- MARTOS, Ballesteros de (1925), en *El Sol*, 4 de febrero.
- MASERAS, Alfonso (1923), *La obra lírica de Fernando Maristany*, Barcelona, Cervantes.
- MAYONE DIAS, Eduardo (1975), “Um lusitanista catalão: Ribera i Rovira”, en *Colóquio/Letras* nº 27, Lisboa, FCG, pp. 62-67.
- MOLINA, César Antonio (1987), “Pessoa y España”, en *Anthropos* nº 74/75, Barcelona, pp. 47-59.
- IDEM (1990), *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*, Madrid, Akal.
- MONTEIRO, Adolfo Casais (1933), *Considerações pessoais*, Coimbra, Imprensa da Universidade.
- MOREIRA DE SÁ, Maria das Graças (1992), *Estética da saudade em Teixeira de Pascoaes*, Lisboa, ICLP.
- MORNA, Fátima Freitas (1982), *A poesia de “Orpheu”*, Lisboa, Comunicação.
- MOURÃO-FERREIRA, David (1977), *Presença da “presença”*, Porto, Brasília.
- NAVARRO, Eloy (2003), “Lusitania, el viaje iberista de Rogelio Buendía”, en Rogelio Buendía (2003), *Lusitania* (ed. facs.), Sevilla, Renacimiento, pp. IX-XXXI.
- NOBRE, António (1930), *Vida vivida* (preámb. Mario Arnold), Madrid, Imprenta de Galo Sáez.
- NOGUERAS, Enrique (1995), “Dos postales inéditas de Federico García Lorca a Teixeira de Pascoaes”, en *Olvidos* nº 4, Granada.
- NÚÑEZ REY, Concepción (2005), *Carmen de Burgos, Colombine, en la edad de plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- OLIVEIRA, José Osório de (1963), “O monólogo de Ramón Gómez de la Serna sobre Portugal”, en *Colóquio. Revista de Artes e Letras* nº 23, Lisboa.

- PASCOAES, Teixeira de (1919), "Prefacio", en Fernando Maristany, en *En el azul*, Valencia, Cervantes, 7-13.
- IDEM (1920), *Tierra prohibida* (trad. y nota Valentín de Pedro), Madrid, Calpe.
- IDEM (s.a. 1922?), *Regreso al paraíso* (trad. Fernando Maristany; pról.. Leonardo Coimbra), Barcelona, Cervantes.
- IDEM (1987), *Os poetas lusitadas*, Lisboa, Assírio&Alvim.
- PAZ, Octavio (1991), *Los hijos del limo, Obras completas*, vol. I, Barcelona, Círculo de lectores.
- PEDRO, Valentín de (1921), "El moderno pensamiento lusitano. Teixeira de Pascoaes", en *Cosmópolis* nº 34, Madrid, 207-221.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón (1960), *Más divagaciones literarias*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- IDEM (1963), *Pequeños ensayos*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- PESSOA, Fernando (1944), *A nova poesia portuguesa* (pref.. Álvaro Ribeiro), Lisboa, Inquérito.
- IDEM (1979), *Sobre Portugal* (org. e int. Joel Serrão), Lisboa, Ática.
- IDEM (1980), *Ultimátum e páginas de sociología política* (recolha de textos: Maria Isabel Rocheta e Maria Paula Morão; int. e org. Joel Serrão), Lisboa, Ática.
- IDEM (1993), *Pessoa inédito* (coord.. Teresa Rita Lopes), Lisboa, Livros Horizonte.
- IDEM (1994), *Páginas de estética e de teoria e crítica literarias* (textos establecidos e pref.. Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho), Lisboa, Ática, 2ª edição.
- PIRES, María Antonia (1996), "Portugal a través de El Ventanal", en *Actas del Congreso Internacional luso-español de lengua y cultura en la frontera*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- PRADO COELHO, Jacinto do (1999), *A Poesia de Teixeira de Pascoaes [seguido de] A educação do Sentimento Poético*, Porto, Lello Editores.
- QUENTAL, Antero de (s.a.), *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* (trad. Eugenio Carballo, Manuel Curros Enríquez, Enrique Díez-Canedo, Baldomero Escobar, Carmela Eulate Sanjurjo, Andrés González-Blanco, Fernando Maristany, Ricardo Palma y Manuel Verdugo), Barcelona, Cervantes.
- QUINTANAR, Marqués de (1964), *Diálogo peninsular*, Madrid, Ediciones cultura hispánica.
- RIBERA i ROVIRA, Ignasi (1912), *Portugal literari*, Barcelona, Biblioteca popular de L'Avenç.
- IDEM (1913), *Atlantiques*, Barcelona, Biblioteca popular de L'Avenç.
- IDEM (1918), "Prólogo", en *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa*, Valencia, Cervantes, pp. 5-18.
- IDEM (1918), *Solitaris*, Barcelona.
- IDEM (1920), "De una conferencia...", en *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa*, Valencia, Cervantes, pp. 157-164.
- RICHMOND, Carolyn (1982), "Una sinfonía portuguesa. Estudio crítico a *La Quinta de Palmyra*", en Ramón Gómez de la Serna, *La Quinta de Palmyra*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 13-151.
- RIVAS, Francisco, "Prólogo" (1996), en Gálvez, Pedro Luis de, *Negro y azul*, Granada, Comares, pp. 9-35.
- SÁ-CARNEIRO, Mário de (1979), *Cartas a Fernando Pessoa* (2 vols.), Lisboa, Ática.
- SÁEZ DELGADO, Antonio (1995), "Arquitectura de lo invisible (la sintonía de la vanguardia hispánica alrededor de *Contemporánea*)", en *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, Universidad de Extremadura, pp. 407-422.
- IDEM (1999), "Inscriptions. Rogelio Buendía, primer traductor español de Fernando Pessoa", en *Ínsula* nº 635, Madrid, noviembre de 1999, pp. 2-3.
- IDEM (2000), *Órficos y ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias*, Mérida, ERE.
- IDEM (2002), *Adriano del Valle y Fernando Pessoa. Apuntes de una amistad*, Gijón, Llibros del Pexe.
- IDEM (2003), *Corredores de fondo*, Gijón, Llibros del Pexe.
- IDEM (2007), "Teixeira de Pascoaes y la poesía española moderna", en *À Beira* nº 6, Universidade da Beira Interior, pp. 101-111.
- IDEM (en prensa:a), "Fernando Pessoa y España", in *Estudios literarios hispanoportugueses*, Universidad de Huelva.
- IDEM (en prensa:b), "La narrativa portuguesa de Andrés González-Blanco", en *Actas del II Congreso de profesores de español en Portugal*, Universidade do Minho.
- IDEM (en prensa:c), "Ramón Gómez de la Serna, António Ferro y la greguería", en *Península*, Universidade do Porto.
- IDEM (en prensa:d), "Fernando Maristany y la traducción de poesía portuguesa en España a principios del siglo XX", en *Actas del I Congreso RELIPES*, Universidad de Évora/Universidad de Salamanca.
- IDEM (en prensa:e), "La lírica espiritualista de Fernando Maristany y el saudosismo de Teixeira de Pascoaes", en *Actas del II Congreso RELIPES*, Universidad de Salamanca.
- SAMPELAYO, Juan (1970), "Breve recuerdo de Eugénio de Castro en su centenario", en *Cuadernos hispanoamericanos* nº 241, Madrid, pp. 204-226.
- SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio (1980), "Escritores portugueses en revistas modernistas españolas", en *Homenaje a Camoens*, Universidad de Granada, pp. 371-380.
- SANTIÁÑEZ, Nil (2002), *Modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Barcelona, Crítica.
- SANTIBÁÑEZ DEL RÍO, Conde de (1930), *Por tierras de Portugal*, Madrid, Compañía general de artes gráficas.
- SANTOS, Ary dos (1936), *D. Quixote bolchevick*, Lisboa.
- SARAIVA, Arnaldo (1996), *Fernando Pessoa, poeta-tradutor de poetas*, Porto, Lello Editores.
- SARDINHA, António (1930), *La Alianza Peninsular* (pról. Ramiro de Maeztu; trad. Marqués de Quintanar), Madrid, Junta de propaganda patriótica.
- SCHULMAN, Ivan A. (1966), "Reflexiones en torno a la definición del modernismo", en *Cuadernos americanos* nº 4, Madrid, pp. 211-240.
- SEABRA PEREIRA, José Carlos (1979), *Do fim-de-século ao tempo de Orfeu*, Coimbra, Librería Almedina.
- SENA, Jorge de (1978), *Poesia do Século XX (de Thomas Ardi a C.V. Cattaneo)*, Porto, Inova.
- IDEM (1982), *A poesia de Teixeira de Pascoaes*, Brasilia Editora.
- SILVA, Manuela Parreira da (2003), *Realidade e ficção, para uma biografia epistolar de Fernando Pessoa*, Lisboa, Assírio&Alvim.
- SILVESTRE, Osvaldo Manuel (2001), "As vanguardas históricas em Portugal e Espanha (Futurismo, Ultraísmo e Criacionismo)", en *Santa Bárbara Portuguese Studies* vol. V, EEUU, pp. 158-170.
- TORRE, Guillermo de (1925), *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio.
- IDEM (1965), *Historia de las literaturas de vanguardia*, Madrid, Guadarrama.
- TRIGO, Felipe (1916), "Recuerdos de Portugal", en *Cervantes* nº 2, Madrid, pp. 3-14.
- UNAMUNO, Miguel de (1964), *Por tierras de Portugal y de España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- URRUTIA, Jorge (2002), *La pasión del desánimo. La renovación narrativa de 1902*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- IDEM (2004), *Las luces del crepúsculo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- UTRERA, Federico (1998), *Memorias de Colombine, la primera periodista*, Madrid, Hijos de Muley-Rubio.
- VALLE, Adriano del (1923), “En torno a *La rueda de color*. Opinión de un poeta portugués sobre un libro de Rogelio Buendía”, en *La Unión*, Sevilla, 18 de septiembre.
- IDEM (1926), “Canciones – Motivos de belleza – Curiosidades estéticas – António Botto – Lisboa”, en *Oromana* nº 26-27, Alcalá de Guadaíra, s/p.
- VÁZQUEZ CUESTA, Pilar (1988), “Pessoa y la generación del 27”, en *República de las letras* nº 21, Madrid, pp. 105-116.
- VILLAESPESA, Francisco, *Viaje sentimental*, Madrid, Librería de G. Pueyo.
- IDEM (1910), *Saudades*, Madrid, Librería de G. Pueyo.
- VIQUEIRA, Miguel Ángel (1984), “Notas sobre o hispânico em Fernando Pessoa”, en *Afecto às letras. Homenagem da literatura portuguesa contemporânea a Jacinto do Prado Coelho*, Lisboa, INCM, pp. 552-563.
- VIVERO, Augusto, y VILLA, Antonio de la (1910), *Cómo cae un trono (la revolución en Portugal)* (pról. Rodrigo Soriano; impresiones de Benito Pérez Galdós, Teófilo Braga, Guerra Junqueiro, Bernardino Machado y França Borges), Madrid, Biblioteca Renacimiento.